

LA MAÑANA

PERIODICO POLITICO LITERARIO

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: Un mes.	4 rs.
PROVINCIALES: Trimestre adelantado, pagando en esta Administración.	24
Por corresponsales.	28
CUBA, FILIPINAS Y EXTRANJERO: Semestre.	120
PUERTO-RICO: Semestre.	80

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas, Reina, 44, 4.ª principal izquierda, y en las librerías principales.
 PROVINCIAS: En las principales librerías.
 EXTRANJERO: Corresponsal en París para suscripciones, Maison Denné Schmitz, Mr. E. Denné, sucesor, librería Española, rue Monsigny, 45.
 HABANA Y PUERTO-RICO: En las principales librerías.
 FILIPINAS: Sres. Ramirez y Girardier.

LA PRIMERA PÁGINA DE LA MAÑANA.

EL HOMBRE DE LA PIEL DE OSO.

Este era un joven que sentó plaza en el ejército, y se condujo siempre con gran valor y notable bizarría. Perfectamente vivió mientras duró la guerra; pero cuando ésta se acabó, diéronle la licencia absoluta para que se fuera a donde mejor le conviniese é hiciera lo que se le antojase. Los padres habían muerto, y ya no tenía casa; suplicó á sus hermanos que le recibiesen en la suya hasta que la guerra se reprodujese y volviese al ejército. Pero los hermanos no eran buenos, y le contestaron que no podían hacer nada por él, porque para nada servía, y que buscara manera de vivir por sí. Como el pobre mozo no poseía más que su fusil, le cogió y se fué por esos mundos de Dios.

Llegó á un sitio donde no se veía más que un círculo de árboles. Allí se sentó á la sombra, pensando en su triste suerte.

—Pues, señor, decía, como no tengo dinero ni sé ningún oficio que me lo pueda proporcionar como no sea el de la guerra, ahora que hay paz no sé para cosa malvida, y no tengo, por consiguiente, más recurso que el tristísimo de morir de hambre.

Al mismo tiempo oyó un ruido, levantó los ojos y vio ante él un desconocido, vestido de verde, muy bien vestido por cierto, pero que ofrecía la particularidad de tener por pies y piernas dos patas de caballos.

—¿Se lo que te hace falta, dijo el desconocido. ¿No es cierto que te falta dinero?

—Sí, señor; lo ha acertado Vd., es de lo que estoy más escaso.

—Pues tendrás todo lo que quieras y más, pero antes tengo que adquirir la evidencia de que no tienes miedo, porque has de saber que no doy nada á los cobardes.

—Soldado y cobarde, no puede ser, dijo el joven. Ya puede Vd. poner á prueba mi valor, que yo le juro que he de satisfacerle cumplidamente.

—Pues bien, repuso el hombre verde; mira detrás de ti.

Volvió la cabeza el soldado y vio que venía hacia él, gruñendo de una manera poco tranquilizadora, un oso enorme.

—Ahora verá Vd., exclamó. ¡Ostos á mí! Verá Vd. que buena cuenta doy del oso.

Y apuntándole el fusil, disparó y le dejó muerto en el acto.

—Veo, en efecto, dijo el de lo verde, que no te falta valor; pero aún voy á hacer otras pruebas.

—A todo me comprometo, contestó el soldado, excepto á cosa que pueda impedir mi salvación eterna.

—Tú juzgarás por tí mismo, replicó aquel singular personaje, que ya había el soldado advertido era el diablo ó pariente muy cercano del diablo. Durante siete años, continuó el diablo, no deberás avararte ni peinarte la barba y el cabello, ni cortarte las uñas, ni hacer tus oraciones. Voy á darte un vestido y una capa, que llevarás durante todo ese tiempo. Si mueres dentro de esos siete años, me pertenecerás, y si vives más de los siete años, serás libre enteramente, y tendrás más riquezas que puedas apetecer.

El soldado pensó en la extrema miseria en que se hallaba, y consideró que quien tantas veces había visto la muerte en los campos de batalla, bien podía afrontarla en aquella prueba de los siete años.

—Acepto las proposiciones que Vd. me hace, dijo el hombre verde.

El diablo se quitó su traje y se lo dió al soldado; diciéndole:

—Mientras llevas este traje, siempre que metas la mano en el bolsillo hallarás un puñado de monedas de oro.

Después arrancó al oso la piel y se la dió.

—Esta será tu capa, y te servirá también de cama, pues no podrás usar otra. Y tu nombre será en adelante Piel de Oso.

Y desapareció el diablo.

El soldado se puso el traje, y metiendo la mano en el bolsillo vio que el diablo no le había engañado. Echóse al hombro la piel de oso, y se dispuso á recorrer el mundo dándose muy buena vida y no privándose de nada, puesto que tenía dinero abundante. El primer año aún estaba el hombre presentable; pero el siguiente ya tenía el aspecto de un monstruo. Los cabellos le cubrían casi completamente el rostro; su barba era un enmarañado bosque, y en cuanto las gentes le veían echaban á correr despavoridas como en presencia de una fiera. Sin embargo, como daba limosna á todo el mundo, y pedía á los pobres que rogasen por él á Dios para que no muriese hasta después de siete años, y hablaba como un hombre de bien, siempre hallaba quien le diese hospitalidad.

El cuarto año entró en una posada, cuyo dueño, no le quería tener ni aún en la cuadra, temeroso de que su presencia espantase á los caballos; pero habiéndole dado Piel de Oso un puñado de monedas, cedió al fin, y le metió en un cuarto del corral, á condición de que no saliera de allí, pues temía que viendo los viajeros semejante monstruo no quisieran volver jamás á su posada.

Una noche estaba Piel de Oso sentado en su cuarto pensando, como siempre, cuando llegó el término de los siete años, y oyó que alguien lloraba en una habitación inmediata. Como tenía buen corazón, abrió la puerta, y vio un viejo que estaba sollozando afligidísimo. Pero al ver entrar al soldado, el hombre, lleno de terror, quiso huir; mas se calmó oyendo que Piel de Oso le hablaba dulcemente, y á fuerza de frases de consuelo y caridad logró el soldado que el anciano le dijese la causa de sus penas. Había perdido toda su fortuna, y estaba reducido con sus hijas á tal miseria, que no pudiendo pagar la posada, se veía en inminente peligro de ser llevado á la cárcel.

—Si no tiene Vd. otro pesar, le dijo Piel de Oso, tranquilícese Vd., porque aquí tengo yo dinero bastante para sacar á Vd. de todos sus apuros.

Y llamó al posadero y le pagó el gasto hecho por el viejo, y dió á éste una buena suma para sus más urgentes necesidades.

El viejo no sabía como demostrar su agradecimiento.

—Ven conmigo, le dijo; mis hijas son hermosísimas y buenas; tú elegirás una para esposa. No se negará seguramente á casarse contigo cuando sepas lo que has hecho por su padre. No eres muy guapo que se diga, pero tu alma es buena y hermosa.

Piel de Oso consintió en seguir al viejo; pero cuando la hija mayor oyó el novio que le traía su padre, huyó dando gritos de espanto. El mismo recibimiento le hizo la segunda; pero la más joven, mirando tranquilamente al soldado, dijo á su padre:

—Padre mío, este hombre debe ser muy bueno, puesto que tiene caridad y nos ha socorrido. Tú le has prometido darle una de tus hijas por esposa y debes cumplir tu promesa.

Oyendo estas palabras Piel de Oso sintió dulcísima, profunda conmoción, y quitándose del dedo un anillo lo partió, dió la mitad á su prometida, y le recomendó que lo guardase cuidadosamente. En la mitad del anillo que dió á la niña puso su nombre, y el de la niña en la otra mitad que él guardó. Después se despidió de ella, diciendo:

—Me separo de tí por tres años. Si vuelvo nos casaremos; pero si no vuelvo es que habré muerto.

ventaja, y ponerme al menos á cubierto del hierro de sus asesinos. Sólo me verá en el campo.

—¡Vais á batiros con ese hombre! exclamó Carmen.

—¡Voy á obligarle á reparar su falta.

—Pero habéis prometido no matarle...

—Y lo que he prometido lo cumpliré estrictamente. La presencia del general me era en extremo útil para llenar el compromiso que he contraído de mostrar á Rosen al vizconde. El secretario del duque debía hacerme salir de aquí sin riesgo de ser asesinado en la calle; vuestras cartas son las que me han sugerido estas precauciones.

Cuatro personas son las condenadas: Towah, el conde Alberto, Jorge Leslie y O'Brien. Mientras se tema á Rosen, nadie atacará á Leslie.

—¿Cómo sabéis eso?—preguntó Carmen.

—Por Towah.

La duquesa reflexionó un instante; después añadió:

—¿Qué hace Towah esta noche?

—Towah trabaja por su cuenta,—respondió Alberto.—Anoche ha engrasado el cuero de sus barbas, que se secan desde hace más de un año.

—Alberto, escuchadme,—prosiguió la duquesa;—no sólo es una locura, sino un crimen, arriesgar vuestra vida.

—Mi creencia,—contestó Rosen,—es que no la arriesgo. Si ese hombre no me asesina no puede nada contra mí, y ya veis que hago lo posible por prevenirme contra el asesinato.

—Si vos queráis, la justicia lo haría todo.

—¿Qué puede la justicia en favor de miss Elena Talbot?—preguntó Rosen.

—Por otra parte,—prosiguió dejando asomar á

to, y tú podrás disponer de tu mano. Ruega á Dios que me conserve la vida.

La pobre novia quedó muy triste y no hacía más que llorar, lo cual le valía que sus hermanas constantemente se burlasen de ella creyéndola loca; pues solamente mujer que hubiese perdido la razón entendían que podía querer por marido semejante monstruo.

La niña dejaba decir á sus hermanas todo lo que les parecía propio para mortificarla, y rogaba á Dios protegiéase á su prometido.

En cuanto á éste, continuaba recorriendo el mundo, haciendo todo el bien que podía á los pobres, y siempre encareciéndoles que rogasen á Dios por él.

En fin, cuando llegó el último día de los siete años volvió al sitio donde se le había presentado el diablo. No tardó en aparecer este personaje, y arrojando al soldado su traje le pidió que le devolviera el verde y la piel de oso.

—Antes, dijo el soldado, es preciso que me limpies un poco, porque ya ves cómo vengo.

El diablo, aunque de mala gana, fué á buscar agua, lavó al soldado, le cortó el pelo y las uñas y le afeitó, con lo cual quedó un mozo mucho más gallardo y apuesto que antes lo era.

—No siento más, dijo el diablo, sino que con lo mismo que yo creí que te habías de perder te has salvado.

—A ver, explíqueme Vd. eso, dijo el soldado.

—Es muy sencillo, repuso el diablo; te di dinero, que es la perdición de los hombres, y para tí ha sido la salvación.

—Es claro, porque lo he empleado en obras de caridad como lo manda Dios.

Al oír el nombre de Dios, el diablo dió un bufido espantoso, y abriéndose la tierra se lo tragó.

Piel de Oso sintióse aliviado de un gran peso; dió gracias á Dios; dirigióse á la ciudad, compróse un magnífico traje, y fué á casa de su prometida en un coche muy hermoso, tirado por cuatro caballos blancos.

El viejo creyó que era algún gran magnate, y le recibió con las mayores muestras de respeto en la habitación donde estaban sus hijas. Las dos hermanas mayores le hicieron seatar á su lado, y le sirvieron un delicado refresco. Su prometida estaba en frente de él, vestida de luto, y sin atreverse á alzar los ojos.

—Vengo, dijo el caballero, á casarme con una de vuestras hijas.

—¿Con cuál de ellas? preguntó el padre.

El soldado sacó la mitad del anillo, y acercándose á la hermana menor le dijo:

—Yo soy el hombre de la piel de oso, de quien todos se espantaban, menos tú, angelical criatura que comprendiste mi alma. Dios ha permitido que yo deje aquella apariencia de fiera y vuelva á la que siempre tuve, y premió mi constancia, librándome de las garras del diablo y brindándome con un ángel como tú.

Y con esto contó su historia, y dentro de pocos días se casó con la niña hermosa y modesta, y las dos hermanas mayores, que tanto se habían burlado de ella, se quedaron corridas como unas monas, como lo que eran.

GRIMM.

La muerte del célebre violinista Vieuxtemps inspira á un biógrafo extranjero el siguiente paralelo entre él y Paganini:

Vieuxtemps, que había estado en París cuando era un niño, volvió á dicha capital veinte años después, en 1840.

Aquel año había muerto Paganini, el demonio del violín, como le llamaban.

Vieuxtemps reapareció en París ejecutando una composición musical titulada *Homenaje á Paganini*,

ban que aquello no habría sido más que un caballo atacado de un súbito vómito de sangre, al que se habrían llevado después á la cuadra.

En todas partes se encuentran escépticos que pasan su vida en traducir en incidentes vulgares los más peripatéticos acontecimientos.

La marquesa detestaba á estos espíritus prosaicos. Su vocación la llevaba por el contrario á revestir todas las cosas de los colores más agradablemente románticos.

Desde el primer vals, Elena no había vuelto á bailar.

Por dos veces había rehusado servir de pareja á su prometido el vizconde Enrique. La marquesa estaba disgustada con Elena.

Esta buena señora pertenecía á la categoría de las damas que sólo frecuentan el mundo por sus hijos, que no pondrían jamás los pies en un baile si no se tratara de sus hijas, pero que se enfadan cuando éstas, indispuestas ó fatigadas, quieren retirarse.

Se peinaba con escrupuloso esmero y cierta coquetería, no decimos más.

Felizmente Elena tenía puesto el antifaz; sin esto hubiera inspirado lástima. Se hubiera dicho que no tenía una sola gota de sangre en sus venas. Permanecía muda é inmóvil. Cuando su madre la hablaba, parecía no comprender.

Muchas veces un estremecimiento nervioso agitaba su cuerpo, otras apoyaba su mano helada contra su pecho, como si buscase el latido de su corazón que se extinguía.

En conciencia, si siguieran las reglas de Horacio, los gendarmes no tendrían que hacer más que bajarse un poco para cogérselos.

Un estremecimiento general dejóse sentir entre los concurrentes á los salones de la señora duquesa. Las vagas inquietudes que se agitaban en el aire al dar comienzo la fiesta, volvieron á aparecer. ¿Era el drama esperado el que se había representado bajo las ventanas del palacio?

La señora marquesa de Boistrudan creía poderlo afirmar.

Desde su llegada no había cesado de estar en acecho, y sin embargo todavía no había visto á nadie que realizase la idea que se había formado del francés Eduardo y del conde Alberto de Rosen.

Aquellos dos enemigos habían debido exterminarse mutuamente; esto no ofrecía el menor género de duda para la marquesa.

Pero, ¿por qué bajo los ventanas mismas del palacio? ¿Todos los episodios de aquella historia eran excéntricos, raros, imposibles!

El desenlace, para coronar dignamente la aventura debía ser absurdo.

En el segundo salon, la versión generalmente admitida era otra. El general O'Brien había desaparecido casi al mismo tiempo que el desconocido que había entrado con el vizconde Enrique y monsieur Jorge Leslie.

Alguno que había salido para adquirir noticias, volvió diciendo que nadie conocía la librea del coche que había desaparecido; que dos domínos habían permanecido constantemente en su interior, y que nadie por último le había visto alejarse.

No faltaban, sin embargo, gentes que asegura-

ban que aquello no habría sido más que un caballo atacado de un súbito vómito de sangre, al que se habrían llevado después á la cuadra.

En todas partes se encuentran escépticos que pasan su vida en traducir en incidentes vulgares los más peripatéticos acontecimientos.

La marquesa detestaba á estos espíritus prosaicos. Su vocación la llevaba por el contrario á revestir todas las cosas de los colores más agradablemente románticos.

Desde el primer vals, Elena no había vuelto á bailar.

Por dos veces había rehusado servir de pareja á su prometido el vizconde Enrique. La marquesa estaba disgustada con Elena.

Esta buena señora pertenecía á la categoría de las damas que sólo frecuentan el mundo por sus hijos, que no pondrían jamás los pies en un baile si no se tratara de sus hijas, pero que se enfadan cuando éstas, indispuestas ó fatigadas, quieren retirarse.

Se peinaba con escrupuloso esmero y cierta coquetería, no decimos más.

Felizmente Elena tenía puesto el antifaz; sin esto hubiera inspirado lástima. Se hubiera dicho que no tenía una sola gota de sangre en sus venas. Permanecía muda é inmóvil. Cuando su madre la hablaba, parecía no comprender.

Muchas veces un estremecimiento nervioso agitaba su cuerpo, otras apoyaba su mano helada contra su pecho, como si buscase el latido de su corazón que se extinguía.

En conciencia, si siguieran las reglas de Horacio, los gendarmes no tendrían que hacer más que bajarse un poco para cogérselos.

Un estremecimiento general dejóse sentir entre los concurrentes á los salones de la señora duquesa. Las vagas inquietudes que se agitaban en el aire al dar comienzo la fiesta, volvieron á aparecer. ¿Era el drama esperado el que se había representado bajo las ventanas del palacio?

La señora marquesa de Boistrudan creía poderlo afirmar.

Desde su llegada no había cesado de estar en acecho, y sin embargo todavía no había visto á nadie que realizase la idea que se había formado del francés Eduardo y del conde Alberto de Rosen.

Aquellos dos enemigos habían debido exterminarse mutuamente; esto no ofrecía el menor género de duda para la marquesa.

Pero, ¿por qué bajo los ventanas mismas del palacio? ¿Todos los episodios de aquella historia eran excéntricos, raros, imposibles!

El desenlace, para coronar dignamente la aventura debía ser absurdo.

En el segundo salon, la versión generalmente admitida era otra. El general O'Brien había desaparecido casi al mismo tiempo que el desconocido que había entrado con el vizconde Enrique y monsieur Jorge Leslie.

Alguno que había salido para adquirir noticias, volvió diciendo que nadie conocía la librea del coche que había desaparecido; que dos domínos habían permanecido constantemente en su interior, y que nadie por último le había visto alejarse.

No faltaban, sin embargo, gentes que asegura-

ban que aquello no habría sido más que un caballo atacado de un súbito vómito de sangre, al que se habrían llevado después á la cuadra.

En todas partes se encuentran escépticos que pasan su vida en traducir en incidentes vulgares los más peripatéticos acontecimientos.

La marquesa detestaba á estos espíritus prosaicos. Su vocación la llevaba por el contrario á revestir todas las cosas de los colores más agradablemente románticos.

Desde el primer vals, Elena no había vuelto á bailar.

Por dos veces había rehusado servir de pareja á su prometido el vizconde Enrique. La marquesa estaba disgustada con Elena.

Esta buena señora pertenecía á la categoría de las damas que sólo frecuentan el mundo por sus hijos, que no pondrían jamás los pies en un baile si no se tratara de sus hijas, pero que se enfadan cuando éstas, indispuestas ó fatigadas, quieren retirarse.

Se peinaba con escrupuloso esmero y cierta coquetería, no decimos más.

Felizmente Elena tenía puesto el antifaz; sin esto hubiera inspirado lástima. Se hubiera dicho que no tenía una sola gota de sangre en sus venas. Permanecía muda é inmóvil. Cuando su madre la hablaba, parecía no comprender.

Muchas veces un estremecimiento nervioso agitaba su cuerpo, otras apoyaba su mano helada contra su pecho, como si buscase el latido de su corazón que se extinguía.

En conciencia, si siguieran las reglas de Horacio, los gendarmes no tendrían que hacer más que bajarse un poco para cogérselos.

Un estremecimiento general dejóse sentir entre los concurrentes á los salones de la señora duquesa. Las vagas inquietudes que se agitaban en el aire al dar comienzo la fiesta, volvieron á aparecer. ¿Era el drama esperado el que se había representado bajo las ventanas del palacio?

La señora marquesa de Boistrudan creía poderlo afirmar.

Desde su llegada no había cesado de estar en acecho, y sin embargo todavía no había visto á nadie que realizase la idea que se había formado del francés Eduardo y del conde Alberto de Rosen.

Aquellos dos enemigos habían debido exterminarse mutuamente; esto no ofrecía el menor género de duda para la marquesa.

Pero, ¿por qué bajo los ventanas mismas del palacio? ¿Todos los episodios de aquella historia eran excéntricos, raros, imposibles!

El desenlace, para coronar dignamente la aventura debía ser absurdo.

En el segundo salon, la versión generalmente admitida era otra. El general O'Brien había desaparecido casi al mismo tiempo que el desconocido que había entrado con el vizconde Enrique y monsieur Jorge Leslie.

Alguno que había salido para adquirir noticias, volvió diciendo que nadie conocía la librea del coche que había desaparecido; que dos domínos habían permanecido constantemente en su interior, y que nadie por último le había visto alejarse.

No faltaban, sin embargo, gentes que asegura-

ban que aquello no habría sido más que un caballo atacado de un súbito vómito de sangre, al que se habrían llevado después á la cuadra.

En todas partes se encuentran escépticos que pasan su vida en traducir en incidentes vulgares los más peripatéticos acontecimientos.

La marquesa detestaba á estos espíritus prosaicos. Su vocación la llevaba por el contrario á revestir todas las cosas de los colores más agradablemente románticos.

Desde el primer vals, Elena no había vuelto á bailar.

Por dos veces había rehusado servir de pareja á su prometido el vizconde Enrique. La marquesa estaba disgustada con Elena.

Esta buena señora pertenecía á la categoría de las damas que sólo frecuentan el mundo por sus hijos, que no pondrían jamás los pies en un baile si no se tratara de sus hijas, pero que se enfadan cuando éstas, indispuestas ó fatigadas, quieren retirarse.

Se peinaba con escrupuloso esmero y cierta coquetería, no decimos más.

Felizmente Elena tenía puesto el antifaz; sin esto hubiera inspirado lástima. Se hubiera dicho que no tenía una sola gota de sangre en sus venas. Permanecía muda é inmóvil. Cuando su madre la hablaba, parecía no comprender.

Muchas veces un estremecimiento nervioso agitaba su cuerpo, otras apoyaba su mano helada contra su pecho, como si buscase el latido de su corazón que se extinguía.

En conciencia, si siguieran las reglas de Horacio, los gendarmes no tendrían que hacer más que bajarse un poco para cogérselos.

Un estremecimiento general dejóse sentir entre los concurrentes á los salones de la señora duquesa. Las vagas inquietudes que se agitaban en el aire al dar comienzo la fiesta, volvieron á aparecer. ¿Era el drama esperado el que se había representado bajo las ventanas del palacio?

La señora marquesa de Boistrudan creía poderlo afirmar.

Desde su llegada no había cesado de estar en acecho, y sin embargo todavía no había visto á nadie que realizase la idea que se había formado del francés Eduardo y del conde Alberto de Rosen.

Aquellos dos enemigos habían debido exterminarse mutuamente; esto no ofrecía el menor género de duda para la marquesa.

Pero, ¿por qué bajo los ventanas mismas del palacio? ¿Todos los episodios de aquella historia eran excéntricos, raros, imposibles!

El desenlace, para coronar dignamente la aventura debía ser absurdo.

En el segundo salon, la versión generalmente admitida era otra. El general O'Brien había desaparecido casi al mismo tiempo que el desconocido que había entrado con el vizconde Enrique y monsieur Jorge Leslie.

Alguno que había salido para adquirir noticias, volvió diciendo que nadie conocía la librea del coche que había desaparecido; que dos domínos habían permanecido constantemente en su interior, y que nadie por último le había visto alejarse.

No faltaban, sin embargo, gentes que asegura-

ban que aquello no habría sido más que un caballo atacado de un súbito vómito de sangre, al que se habrían llevado después á la cuadra.

En todas partes se encuentran escépticos que pasan su vida en traducir en incidentes vulgares los más peripatéticos acontecimientos.

La marquesa detestaba á estos espíritus prosaicos. Su vocación la llevaba por el contrario á revestir todas las cosas de los colores más agradablemente románticos.

Desde el primer vals, Elena no había vuelto á bailar.

Por dos veces había rehusado servir de pareja á su prometido el vizconde Enrique. La marquesa estaba disgustada con Elena.

Esta buena señora pertenecía á la categoría de las damas que sólo frecuentan el mundo por sus hijos, que no pondrían jamás los pies en un baile si no se tratara de sus hijas, pero que se enfadan cuando éstas, indispuestas ó fatigadas, quieren retirarse.

Se peinaba con escrupuloso esmero y cierta coquetería, no decimos más.

Felizmente Elena tenía puesto el antifaz; sin esto hubiera inspirado lástima. Se hubiera dicho que no tenía una sola gota de sangre en sus venas. Permanecía muda é inmóvil. Cuando su madre la hablaba, parecía no comprender.

Muchas veces un estremecimiento nervioso agitaba su cuerpo, otras apoyaba su mano helada contra su pecho, como si buscase el latido de su corazón que se extinguía.

que se le podía escuchar en todos los conciertos que daba.

Nueve años antes, en 1831, Paganini había llegado á París precedido de la reputación bizarra y legendaria que le convertía en un personaje de Hoffmann, y todavía quedaba la memoria del delirio producido por su primer concierto y por sus famosas tocatas con la cuarta cuerda.

¡Ah!... ¡la cuarta cuerda! Paganini hacía con ella lo que quería. Quitaba tres cuerdas á su violín y ejecutaba sonatas enteras con el bordon.

Tanto era así, que se contaba que en el curso de su vida errante había sido en cierta ocasión encarcelado, y durante los años que estuvo en la prisión su violín le había acompañado siempre. Pero al carcelero temió una vez que se ahorcara, y no le dejó más que el bordon, con el cual ejecutó Paganini sus piezas musicales durante cinco años.

Todo el mundo recuerda el famoso *Carnaval de Venecia*, y todo el mundo lloró oyendo la *Oración de Moisés*. Las lamentaciones de aquel violín diabólico trasportaban los espíritus.

La reputación y la fuerza de Paganini perjudicaban naturalmente á Vieuxtemps.

Pero siguiendo las huellas del gran maestro, hizo y ejecutó una transcripción de la *Norma*, en la cuarta cuerda.

Ambos diferían mucho, sin embargo, como hombres y como artistas, bien atendiendo á su ejecución, bien á su carácter.

Paganini era una especie de aparición espectral; alto, delgado, con las cejas en forma de V, con dedos inmensos unidos á brazos inverosímiles: parecía una araña alrededor de un violín.

Vieuxtemps era bajo de estatura y su aspecto era vulgarísimo.

Paganini jamás tocaba su violín fuera de los conciertos.

Vieuxtemps estudiaba sin cesar.

Paganini hacía prodigios de mecanismo: tocaba como quería, con el lomo del arco, con un baston de nudos, con todo.

Vieuxtemps, correcto y grave; cuidaba mucho de la parte material de su ejecución.

Paganini producía asombro, y Vieuxtemps admiración.

Paganini tenía mucha fogosidad; Vieuxtemps mucho método.

La vida de Paganini fué una novela; Vieuxtemps vivió como un hombre cualquiera.

Ambos, sin embargo, tocaban con una exactitud y una precisión incomparables, y los dos ganaron sumas fabulosas.

Paganini dejó al morir más de tres millones de francos.

Vieuxtemps debe haber dejado también una suma considerable.

que se le podía escuchar en todos los conciertos que daba.

Nueve años antes, en 1831, Paganini había llegado á París precedido de la reputación bizarra y legendaria que le convertía en un personaje de Hoffmann, y todavía quedaba la memoria del delirio producido por su primer concierto y por sus famosas tocatas con la cuarta cuerda.

¡Ah!... ¡la cuarta cuerda! Paganini hacía con ella lo que quería. Quitaba tres cuerdas á su violín y ejecutaba sonatas enteras con el bordon.

Tanto era así, que se contaba que en el curso de su vida errante había sido en cierta ocasión encarcelado, y durante los años que estuvo en la prisión su violín le había acompañado siempre. Pero al carcelero temió una vez que se ahorcara, y no le dejó más que el bordon, con el cual ejecutó Paganini sus piezas musicales durante cinco años.

Todo el mundo recuerda el famoso *Carnaval de Venecia*, y todo el mundo lloró oyendo la *Oración de Moisés*. Las lamentaciones de aquel violín diabólico trasportaban los espíritus.

La reputación y la fuerza de Paganini perjudicaban naturalmente á Vieuxtemps.

Pero siguiendo las huellas del gran maestro, hizo y ejecutó una transcripción de la *Norma*, en la cuarta cuerda.

Ambos diferían mucho, sin embargo, como hombres y como artistas, bien atendiendo á su ejecución, bien á su carácter.

Paganini era una especie de aparición espectral; alto, delgado, con las cejas en forma de V, con dedos inmensos unidos á brazos inverosímiles: parecía una araña alrededor de un violín.

Vieuxtemps era bajo de estatura y su aspecto era vulgarísimo.

Paganini jamás tocaba su violín fuera de los conciertos.

Vieuxtemps estudiaba sin cesar.

Paganini hacía prodigios de mecanismo: tocaba como quería, con el lomo del arco, con un baston de nudos, con todo.

Vieuxtemps, correcto y grave; cuidaba mucho de la parte material de su ejecución.

Paganini producía asombro, y Vieuxtemps admiración.

Paganini tenía mucha fogosidad; Vieuxtemps mucho método.

La vida de Paganini fué una novela; Vieuxtemps vivió como un hombre cualquiera.

Ambos, sin embargo, tocaban con una exactitud y una precisión incomparables, y los dos ganaron sumas fabulosas.

Paganini dejó al morir más de tres millones de francos.

Vieuxtemps debe haber dejado también una suma considerable.

que se le podía escuchar en todos los conciertos que daba.

Nueve años antes, en 1831, Paganini había llegado á París precedido de la reputación bizarra y legendaria que le convertía en un personaje de Hoffmann, y todavía quedaba la memoria del delirio producido por su primer concierto y por sus famosas tocatas con la cuarta cuerda.

¡Ah!... ¡la cuarta cuerda! Paganini hacía con ella lo que quería. Quitaba tres cuerdas á su violín y ejecutaba sonatas enteras con el bordon.

Tanto era así, que se contaba que en el curso de su vida errante había sido en cierta ocasión encarcelado, y durante los años que estuvo en la prisión su violín le había acompañado siempre. Pero al carcelero temió una vez que se ahorcara, y no le dejó más que el bordon, con el cual ejecutó Paganini sus piezas musicales durante cinco años.

Todo el mundo recuerda el famoso *Carnaval de Venecia*, y todo el mundo lloró oyendo la *Oración de Moisés*. Las lamentaciones de aquel violín diabólico trasportaban los espíritus.

La reputación y la fuerza de Paganini perjudicaban naturalmente á Vieuxtemps.

Pero siguiendo las huellas del gran maestro, hizo y ejecutó una transcripción de la *Norma*, en la cuarta cuerda.

Ambos diferían mucho, sin embargo, como hombres y como artistas, bien atendiendo á su ejecución, bien á su carácter.

Paganini era una especie de aparición espectral; alto, delgado, con las cejas en forma de V, con dedos inmensos unidos á brazos inverosímiles: parecía una araña alrededor de un violín.

Vieuxtemps era bajo de estatura y su aspecto era vulgarísimo.

Paganini jamás tocaba su violín fuera de los conciertos.

Vieuxtemps estudiaba sin cesar.

Paganini hacía prodigios de mecanismo: tocaba como quería, con el lomo del arco, con un baston de nudos, con todo.

Vieuxtemps, correcto y grave; cuidaba mucho de la parte material de su ejecución.

Paganini producía asombro, y Vieuxtemps admiración.

Paganini tenía mucha fogosidad; Vieuxtemps mucho método.

La vida de Paganini fué una novela; Vieuxtemps vivió como un hombre cualquiera.

Ambos, sin embargo, tocaban con una exactitud y una precisión incomparables, y los dos ganaron sumas fabulosas.

Paganini dejó al morir más de tres millones de francos.

Vieuxtemps debe haber dejado también una suma considerable.

que se le podía escuchar en todos los conciertos que daba.

Nueve años antes, en 1831, Paganini había llegado á París precedido de la reputación bizarra y legendaria que le convertía en un personaje de Hoffmann, y todavía quedaba la memoria del delirio producido por su primer concierto y por sus famosas tocatas con la cuarta cuerda.

¡Ah!... ¡la cuarta cuerda! Paganini hacía con ella lo que quería. Quitaba tres cuerdas á su violín y ejecutaba sonatas enteras con el bordon.

Tanto era así, que se contaba que en el curso de su vida errante había sido en cierta ocasión encarcelado, y durante los años que estuvo en la prisión su violín le había acompañado siempre. Pero al carcelero temió una vez que se ahorcara, y no le dejó más que el bordon, con el cual ejecutó Paganini sus piezas musicales durante cinco años.

Todo el mundo recuerda el famoso *Carnaval de Venecia*, y todo el mundo lloró oyendo la *Oración de Moisés*. Las lamentaciones de aquel violín diabólico trasportaban los espíritus.

La reputación y la fuerza de Paganini perjudicaban naturalmente á Vieuxtemps.

Pero siguiendo las huellas del gran maestro, hizo y ejecutó una transcripción de la *Norma*, en la cuarta cuerda.

Ambos diferían mucho, sin embargo, como hombres y como artistas, bien atendiendo á su ejecución, bien á su carácter.

Paganini era una especie de aparición espectral; alto, delgado, con las cejas en forma de V, con dedos inmensos unidos á brazos inverosímiles: parecía una araña alrededor de un violín.

Vieuxtemps era bajo de estatura y su aspecto era vulgarísimo.

Paganini jamás tocaba su violín fuera de los conciertos.

Vieuxtemps estudiaba sin cesar.

Paganini hacía prodigios de mecanismo: tocaba como quería, con el lomo del arco, con un baston de nudos, con todo.

Vieuxtemps, correcto y grave; cuidaba mucho de la parte material de su ejecución.

Paganini producía asombro, y Vieuxtemps admiración.

Paganini tenía mucha fogosidad; Vieuxtemps mucho método.

La vida de Paganini fué una novela; Vieuxtemps vivió como un hombre cualquiera.

Ambos, sin embargo, tocaban con una exactitud y una precisión incomparables, y los dos ganaron sumas fabulosas.

Paganini dejó al morir más de tres millones de francos.

Vieuxtemps debe haber dejado también una suma considerable.

que se le podía escuchar en todos los conciertos que daba.

Nueve años antes, en 1831, Paganini había llegado á París precedido de la reputación bizarra y legendaria que le convertía en un personaje de Hoffmann, y todavía quedaba la memoria del delirio producido por su primer concierto y por sus famosas tocatas con la cuarta cuerda.

¡Ah!... ¡la cuarta cuerda! Paganini hacía con ella lo que quería. Quitaba tres cuerdas á su violín y ejecutaba sonatas enteras con el bordon.

Tanto era así, que se contaba que en el curso de su vida errante había sido en cierta ocasión encarcelado, y durante los años que estuvo en la prisión su violín le había acompañado siempre. Pero al carcelero temió una vez que se ahorcara, y no le dejó más que el bordon, con el cual ejecutó Paganini sus piezas musicales durante cinco años.

Todo el mundo recuerda el famoso *Carnaval de Venecia*, y todo el mundo lloró oyendo la *Oración de Moisés*. Las lamentaciones de aquel violín diabólico trasportaban los espíritus.

La reputación y la fuerza de Paganini perjudicaban naturalmente á Vieuxtemps.

Pero siguiendo las huellas del gran maestro, hizo y ejecutó una transcripción de la *Norma*, en la cuarta cuerda.

Ambos diferían mucho, sin embargo, como hombres y como artistas, bien atendiendo á su ejecución, bien á su carácter.

Paganini era una especie de aparición espectral; alto, delgado, con las cejas en forma de V, con dedos inmensos unidos á brazos inverosímiles: parecía una araña alrededor de un violín.

Vieuxtemps era bajo de estatura y su aspecto era vulgarísimo.

Paganini jamás tocaba su violín fuera de los conciertos.

Vieuxtemps estudiaba sin cesar.

Paganini hacía prodigios de mecanismo: tocaba como quería, con el lomo del arco, con un baston de nudos, con todo.

Vieuxtemps, correcto y grave; cuidaba mucho de la parte material de su ejecución.

Paganini producía asombro, y Vieuxtemps admiración.

Paganini tenía mucha fogosidad; Vieuxtemps mucho método.

La vida de Paganini fué una novela; Vieuxtemps vivió como un hombre cualquiera.

Ambos, sin embargo, tocaban con una exactitud y una precisión incomparables, y los dos ganaron sumas fabulosas.

Paganini dejó al morir más de tres millones de francos.

Vieuxtemps debe haber dejado también una suma considerable.

que se le podía escuchar en todos los conciertos que daba.

Nueve años antes, en 1831, Paganini había llegado á París precedido de la reputación bizarra y legendaria que le convertía en un personaje de Hoffmann, y todavía quedaba la memoria del delirio producido por su primer concierto y por sus famosas tocatas con la cuarta cuerda.

¡Ah!... ¡la cuarta cuerda! Paganini hacía con ella lo que quería. Quitaba tres cuerdas á su violín y ejecutaba sonatas enteras con el bordon.

Tanto era así, que se contaba que en el curso de su vida errante había sido en cierta ocasión encarcelado, y

SECCION POLITICA

LO DEL DIA

(21 DE JUNIO.)

Nuestros lectores nos dispensarán si hoy no nos acordamos de política, porque la pena que aflige en estos instantes al Sr. Balaguer (que es también nuestra pena) roba á nuestro ánimo la serenidad y calma necesaria para ocuparnos de la cosa pública. Bien sabemos nosotros, por experiencia propia, que los dolores no se comparten nunca, que los siente el que los sufre, del mismo modo que las alegrías del alma, para el que lleva su peso atarador, no tienen consuelo en el bullicio de los demás; pero si todo esto conocemos, no es menos verdad también que la pena que sufre en estas horas nuestro respetable amigo, si puede tener algún humano consuelo no es otro que el de ver reunidas en torno de sí todas las clases de la sociedad, que solicitan, acuden á su casa á estrechar su mano y á compartir con nuestro amigo sus horas de profundo duelo.

Nosotros, que hemos hecho de nuestra amistad con el Sr. Balaguer una segunda religión, y que juntos caminamos por los ingratos senderos de la política, compartiendo las mismas alegrías y tristezas, inútil sería que dijéramos cuánto nos complace esta explosión de espontáneo sentimiento en favor del Sr. Balaguer. Nuestro ilustre amigo la agradece con toda el alma, y encuentra en ella lenitivo á sus justos dolores. Es mucha su pena, pero también son muchas las demostraciones que recibe de afecto y simpatía, y aun cuando los infortunios del alma solo tienen en el cielo bálsamo que los cure, la verdad es que hay algo que lleva la fortaleza al espíritu: es inspirar la tranquila calma de la resignación cristiana al ver, en torno del hogar abatido por la desgracia, tantos corazones que se abren á la sinceridad de la pena, y tantas manos amigas que estrechan la del que sufre, deseosas de aliviar del peso de una cruz de tantos dolores.

Hemos dicho que hoy, para nosotros, no es día de hablar de política, y por esta razón han de dispensarnos nuestros lectores si en esta parte del periódico, rompiendo nuestra tradicional y ordinaria costumbre, no escribimos un artículo de batalla. Por otra parte, nada pierden nuestros lectores con esta determinación, porque, á la verdad, considerado el día políticamente, tan poco ofrece de nuevo, que todo lo diríamos con apuntar solamente que los mismos asuntos y las mismas cuestiones hay hoy sobre el tapete que en la semana última. Averiguado, como está, de una manera cierta, que el decreto de disolución y convocatoria de las nuevas Cortes se publica pasado mañana, parece que ante la realidad de la nueva, los partidos políticos descansan, como el sabio que arranca á la naturaleza, después de muchos años de improbos trabajos, la solución de un secreto. A juzgar por los preparativos, la lucha electoral promete demasiado movimiento en toda España, movimiento del cual nos felicitamos todos los amigos de esta situación, porque él prueba que la opinión pública se vigoriza y cobra alientos, y harto sabemos que en los pueblos donde esto pasa, el sistema constitucional puede arraigar con condiciones de vida.

Y basta de crónica por hoy, que, como decimos al principio, no estamos para escribir. Estamos para sentir y deplorar las amarguras de la vida.

LAS MANIFESTACIONES PROTECCIONISTAS.

Si la «Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas» realiza el *meeting* anunciado para el próximo domingo, coincidirá este hecho con otra gran manifestación que tendrá lugar en Barcelona el mismo día, y en la que tomarán parte gran número de sociedades y corporaciones trabajadoras.

No es nuestro ánimo entrar en comparaciones siempre odiosas, ni disminuir el mérito de todos, ni las eminentes cualidades de algunos de los obligados oradores de los *meetings* libre-cambistas, pero sí debemos llamar la atención del Gobierno acerca de la distancia inmensa que existe entre la significación e importancia de unos y otros *meetings*.

Aquí no salimos nunca de un determinado número de personas cuya significación es bien conocida, y que, aunque en momentos dados tomen y tengan la representación de otras sociedades y aunque ellos valgan mucho, la verdad del hecho es que todo queda reducido en suma á la «Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas» ó á las dos docenas de nombres que no por repetidos en diferentes combinaciones y órdenes distintos, dejan de ser siempre los mismos que vemos en todos los círculos donde se rinde culto á la belleza de la frase ó al bulir de la política.

En cambio, en las provincias donde á una manifestación proteccionista sucede otra manifestación proteccionista sucede todo lo contrario. Los oradores que llevan su voz son distintos en cada una de ellas, y muchos desconocidos el día antes; pero todos tienen algo tras de sí que dá valor y significación á sus palabras. Van jefes ó representantes á la localidad, de todos los partidos políticos, y tienen buen cuidado de declarar, á nombre de los mismos, que en la cuestión económica están completamente resueltos en favor de la protección. Otros son presidentes ó delegados de asociaciones numerosas de cada una de las variedades de productores que existen en el pueblo ó ciudad, y van también á ofre-

cer su adhesión y á combatir, como funestas para todas las manifestaciones del trabajo nacional, las tendencias libre-cambistas. Lo mismo dicen millares de obreros que van á la manifestación representados por sus compañeros de taller ó de fábrica.

En cuanto al público que concurre á los *meetings* proteccionistas, adhiriéndose con entusiasmo á sus tendencias, es también distinto en cada una de las manifestaciones, numeroso y significativo. Y en los que se han realizado en Barcelona, Gerona, Gracia, Manresa, Olot y otros puntos, han concurrido todos y cada uno de los productores del campo y de la ciudad, industriales y artesanos, agricultores y propietarios, amos y trabajadores, hombres de ciencia y prácticos, todo, en fin, lo que constituye el nervio y el sosten de la riqueza pública.

Aunque todo esto resulta evidente por la lectura desapasionada de los relatos que han venido haciendo los periódicos de los numerosos *meetings* celebrados hasta ahora, aparecerá más claro de la gran manifestación que tendrá lugar en Barcelona el próximo domingo, haciendo contraste con el *meeting* de la Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas que celebrarán en el teatro Real los oradores de siempre.

Aquella se celebrará á la vez en varios teatros de la capital y á puerta abierta, de manera que puedan concurrir á un tiempo millares de personas, y aleje toda sospecha de preparar el efecto y estudiar un espectáculo para un determinado objeto.

Fijense en ello el Gobierno y cuantos aman las prácticas de la libertad y se inspiran en las manifestaciones de la opinión pública, porque antes de tomar una resolución en materias tan trascendentales, solicitados como se hallan los poderes por opuestas, ó al menos contradictorias tendencias, interesa averiguar cuál sea la opinión artíficiosa-mente fabricada, y cuál explosión espontánea de la opinión pública.

LA CIRCULAR DEL SEÑOR LINARES RIVAS.

La frecuencia con que se vienen sucediendo los disparos de petardos, y los desgraciados accidentes á que han dado lugar en los últimos días, han movido al celoso fiscal del Tribunal Supremo á dirigir la siguiente circular á los señores fiscales de las audiencias.

Es, como verán nuestros lectores, un documento notabilísimo, en el cual se revelan las especiales dotes de distinguido jurista que posee nuestro querido amigo el Sr. Linares Rivas:

CIRCULAR.

El disparo de petardos en la vía pública y en los centros de mayor concurrencia, que parecía ser una calamidad localizada en Madrid, extiéndose por las más importantes poblaciones de España, con grande escándalo y justa indignación de todas las gentes honradas.

Tales hechos, que revisten un carácter de ferocidad salvaje, no tienen explicación en el seno de una sociedad civilizada, ni encuentran disculpa en el fondo de la conciencia humana. Su represión enérgica, vigorosa é inmediata es una necesidad que se impone fuertemente y á la que deben acudir con solícito interés los tribunales de justicia. Por desgracia, el Código penal vigente no trata esta materia con la extensión y minuciosidad que fuera de desear, ni le concede la importancia que en realidad tiene. No es esta una falta de sentido moral, ni de sentido jurídico, sino hija de las circunstancias y de los tiempos, pues el disparo de los petardos, de la manera infame que ahora se usa, es posterior á la revisión de dicho Código.

Antes los petardos, por regla general, eran entretenimientos molestos, pero inofensivos, de maldades mal intencionadas, y tanto la alarma como el peligro que producían eran leves y de escasa trascendencia. Por eso el art. 587 señala como faltas tales infracciones, y estima pena bastante para sus autores el arresto de uno á cinco días, ó la multa de 5 á 50 pesetas.

Ahora los petardos son instrumentos de destrucción y de muerte; medios poderosos de profundísima alarma; resortes de que se vale la perversidad para causar ciega y estupidamente el mal á personas inofensivas, así como daño en las cosas, sin objeto conocido, sin ventaja directa para los que se gozan en la destrucción y en el crimen. Por eso para atajar estos hechos proyectábase la reforma del Código, que no pudo realizarse; pero que se realizará, seguramente, en el sentido más adecuado á prevenir y castigar, según su índole y naturaleza, esos actos tan punibles y que tanto levantan la indignación pública.

No es posible esperar con los brazos cruzados dicha reforma, ni es el Código actual tan deficiente que no contenga disposiciones aplicables al caso, según su letra y su recto espíritu. Lo que importa es la unidad en el pensamiento y en la acción, porque de esa suerte, además de haber gran seguridad en las investigaciones judiciales, preparará pronto y eficazmente una jurisprudencia que á todos sirva de pauta.

Al ministerio fiscal toca dar los primeros pasos, y seguir con perseverancia hasta alcanzar un resultado que demandan de consuno la justicia y la conciencia pública. El simple hecho de disparar un petardo induce la presunción de un delito, no la de una falta, porque la experiencia demuestra que por ese medio hay que lamentar unas veces la muerte, otras lesiones graves, otras daños con siderables en edificios públicos y privados, siempre alarma y perturbación muy honda en el sosiego general.

Es posible que depurados los hechos resulte alguna vez que merezcan la calificación de faltas;

pero á ese resultado debe llegarse *a posteriori*, sin que por ello haya inconvenientes ni dificultades dignas de consideración, como las habría, y muy grandes, si *a priori* se considerara de tan liviana manera, lo que ordinariamente en el concepto jurídico, en el concepto técnico y en el sentido íntimo, merece la denominación de delitos.

El ministerio fiscal, ante el disparo de un petardo, debe pedir la formación de causa por razón de delito, y agotar todos los medios de investigación en ese sentido hasta tanto que se castigue á los culpables ó se demuestre evidentemente que por las circunstancias del caso deba remitirse el conocimiento al juez municipal correspondiente.

Al efecto, no debe perderse de vista la última parte del art. 573 del Código penal vigente, en la cual, después de enumerar los estragos que se causan por medio de inmersión ó varamiento de nave, inundación, explosión de una mina ó máquina de vapor, levantamiento de los rails de una vía férrea, cambio malicioso de las señales empleadas en el servicio, destroz de los hilos y postes telegráficos, y en general de cualquiera otro agente ó medio de destrucción tan poderoso como los expresados.

Solo impropiamente pueden llamarse petardos, los que son verdaderas máquinas infernales capaces de llevar la muerte, la ruina y el espanto alrededor de sí. Son sin duda agentes ó medios de destrucción tan poderosos como los de inundación, explosión de minas ó máquina de vapor, varamiento de naves, etc., etc. Así lo dice el recto sentido, así lo enseña la interpretación científica más severa, así lo comprueba la experiencia en muchos casos. Debe, pues, aplicarse sin temor el art. 573 del Código, y así ha de solicitarlo el ministerio público en cumplimiento de su deber.

De esta suerte, con un criterio fijo y constante, se facilitará la conveniente represión de hechos altamente escandalosos, y que quedarían en la impunidad si como faltas se les considerara, rompiendo las nociones más íntimas de justicia y de derecho. Ya la sala segunda de este Supremo Tribunal, en sentencia de 27 de Noviembre de 1879, calificó como delito frustrado de estrago, comprendido en el referido art. 573, el hecho de colocar en la puerta de una casa un petardo compuesto de dinamita viva con mecha encendida; y siguiendo estas huellas, es fácil uniformar la doctrina y dirigir los procedimientos judiciales en el sentido más oportuno para atajar un mal que nos afrenta, y que á todo trance es menester que se extirpe.

No basta esto, sin embargo. El disparo de petardos responde casi siempre al pensamiento de gentes mal avenidas con la tranquilidad pública ó ansiosas de conseguir fines ilícitos por medios que no lo son menos, y que además producen la alarma y desasosiego. Si la ejecución de tales hechos es individual, aislada y propensa á la impunidad, la concepción y el impulso suelen partir de centros que no será imposible descubrir: si la policía general y la judicial despliegan toda su actividad y toda su energía.

Tanto, pues, como á perseguir la mano criminal que ejecuta, es menester buscar la cabeza que piensa y el centro que inspira, compra ó seduce á los agentes. Solo así se podrá extirpar el mal en su raíz, destruyendo la fuente cenagosa de donde brotan tantos hechos escandalosos que no deben ya repetirse sin que les siga pronto y ejemplar castigo. Escasos son los medios con que cuenta el ministerio público para indagaciones delicadas, y que en muchos casos debieran ser extraoficiales y secretas, pero suplirá su celo y su inteligencia una falta que por hoy es insubsanable.

Súbase de los efectos á las causas; aprovechen-se todos los indicios que sirvan de pista para esclarecer hechos por su naturaleza complejos; búsquese el origen del mal con todo interés, y es imposible que dejen de tocarse pronto resultados favorables á la administración de justicia y al triunfo de la civilización sobre la barbarie.

Sírvase V. S. darne parte detallado de las causas que se instruyan con motivo del disparo de petardos y de las instrucciones que comunique en cada caso á los promotores respectivos, esperando que consagre á esta clase de asuntos la actividad que requiere el servicio público y la inteligencia de que tengo tantas y tan repetidas muestras.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de Junio de 1881.—Aureliano Linares Rivas.—Señor fiscal de la audiencia de...

UNIDOS Y SIN ENTENDERSE.

El Sr. Martos ha pronunciado un discurso en la Tertulia progresista. Un discurso que tenía por objeto demostrar que los demócratas viven unidos y se entienden, á la vez que dar cuenta de lo ocurrido en las conferencias de Biarritz. El discurso es muy extenso para copiado íntegro, y muy elocuente y notable, como los acostumbra á pronunciar el Sr. Martos. Transcribiremos algunos párrafos:

«Pero ¿y las conferencias de Biarritz? Vosotros habéis venido principalmente á esto, y me diréis que es tiempo de entrar en ellas.

Correligionarios, compañeros y amigos: no os habeis equivocado. Hemos tenido la fortuna de realizar vuestras esperanzas. Y ante todo quiero sintetizar aquí, con una palabra mía, lo que ya sabéis: vengo de Biarritz con la seguridad de que estamos todos completamente de acuerdo en los principios, en las tendencias y en la conducta. (Estrepitosos aplausos).

Salidemos, señores, á los desterrados, á los que pronto han de volver, y al desterrado que por ahora no viene, al ilustre Ruiz Zorrilla, á nuestro amigo Salmeron y á todos nuestros amigos ausentes.

Defendemos los principios y soluciones del Manifiesto de 1.º de Abril de 1880, en el que está consagrada aquella unidad de la patria, sin la cual es imposible la vida de la nación, la unidad del Estado; donde están todos los medios de acción y

de gobierno que son indispensables para la vida del Estado, y al mismo tiempo aquellos principios fundamentales, aquellas corrientes de progreso que mueven á nuestro partido en la oposición y luego después en el gobierno, para que ningún progreso razonable, para que ninguna idea nueva, para que ninguna reforma que la opinión pública apruebe halla en nosotros contrariedades y resistencias, sino antes bien, las aproveche la sociedad española.

Con decirnos esto, señores, os habría dicho bastante. ¿Qué importan los detalles? Estos, para los noticieros, estos, para los curiosos; estos, quizá, para los adversarios que quieren explotarlos; estos, á vosotros no os importan. Con saber que estamos íntimamente unidos D. Manuel Ruiz Zorrilla, D. Nicolás Salmeron, D. Laureano Figuerola y todos los que hemos asistido á las conferencias de Biarritz, á vosotros os basta.

Hay, y es preciso que haya matices diversos de opinión dentro de lo fundamental de las ideas corrientes, también diversas; que ambas fuerzas, ambos elementos son naturales, indispensables para la vida de los verdaderos partidos.

Hay otros que entienden que la vida de la nación ha de organizarse de arriba abajo. Pues nosotros estamos separados de los federales de Pi y de los federales de Figueras, porque no somos ni federales orgánicos ni federales pactistas. ¿Quiere esto decir que seamos unitarios? Nosotros rechazamos el estrecho y mezquino sentido que dá la historia á la palabra federal; nosotros no somos ni federales ni unitarios, porque así como nuestros principios excluyen el sentido federal, así también esos principios, con la gran libertad provincial y municipal, excluyen aquel sentido de régimen unitario, como desde 1793 lo entiende la república francesa y lo viene entendiendo ahora mismo.

¿Qué somos nosotros? Republicanos sin apellido que tratamos de establecer la república española. (Aplausos prolongados.)

Y en cuanto á la conducta, señores, seré muy breve. La hemos también examinado y discutido, y la hemos resuelto en estas dos fórmulas,

De una parte, el partido no abandona sus ideales y sus propósitos, ninguno de sus propósitos, ni renuncia á ninguno de sus medios, y por consiguiente conserva todo su sentido histórico y la representación de este sentido es la permanencia en el extranjero de D. Manuel Ruiz Zorrilla, y en virtud de ello no viene á España.

Y al lado de esto nos hemos preocupado de la cuestión de la fenevolencia. ¿Es que partidos serios, dignos, de principios, de ideas, no van á distinguir entre situación y situación, entre política y política? ¿Es para nosotros lo mismo la política que no dejaba reunirse á seis hombres, y la política mediante la cual cabe tener reuniones como la que tenemos esta noche?

Si nosotros hemos de imponer mañana á los anarquistas el orden en nombre de la democracia, es preciso que tengamos la autoridad del ejemplo.

Enfrente del Gobierno que devuelve sus cátedras á los catedráticos expulsados; enfrente del Gobierno que anuncia que está dispuesto á llevar á la Constitución de 1876 el espíritu de la Constitución del 69, si cumple este compromiso, no haremos dignos de censura si no le aplaudiéramos.

En resumen, señores, y respecto á la conducta, de una parte mantener aquella misma actitud acordada por la junta directiva; de otra, mantener aquel sentido que se simboliza en la ausencia de Ruiz Zorrilla.

Como observarán nuestros lectores, la democracia está muy unida, pero cada fracción marcha por su lado. El Sr. Pi con los suyos, el Sr. Figueras con los suyos, el Sr. Castelar con los suyos y el Sr. Martos con los suyos de la Tertulia á los que llamaremos en adelante republicanos sin apellido. Que triste cosa es eso de no tener apellido.

Por lo demás, el Sr. Martos no quiere confesar que las conferencias han sido infucadas, y sin embargo su discurso lo dice muy alto. Han quedado reducidas ¿á qué dirán los lectores? A la simple prueba de que no han variado de opinión los Sres. Martos, Zorrilla, Salmeron y Figuerola. Y un viaje para todo esto!

En cuanto á la actitud de los demócratas de la Tertulia, bien claro se ve que es bullidora. Los párrafos más calientes se aplaudían mucho. Sin embargo, la unión de una fracción democrática con el jefe ausente para darle mayor tono, es poco alarmante. El Sr. Martos pronunciará discursos, ya que por dicha del país vivimos en épocas de libertad, y el Sr. Zorrilla vivirá en el extranjero hasta que se canse. Y nada más.

MOVIMIENTO POLITICO.

La inmensa pena que en estos momentos aflige á nuestro querido amigo D. Victor Balaguer, tiene un lenitivo en el consuelo que le proporcionan las manifestaciones del sentimiento que en todos los círculos y en la sociedad de Madrid ha producido la muerte de su excelente esposa.

No son tan solo sus amigos particulares y políticos los que se asocian al dolor que le embarga; gran número de personas que no se hallan ligadas á él por ningún lazo amistoso, concurren ayer á su casa para hacerle presente su sincero pésame.

La situación de ánimo en que se halla el señor Balaguer no le permite contestar como quisiera á tantas y tan elocuentes pruebas de consideración. En la imposibilidad de hacerlo, creamos ser intérpretes de sus deseos dando las más expresivas gracias desde nuestras columnas á cuantas personas han tenido á bien dejar sus tarjetas é interesarse en la desgracia del ilustre hombre público en quien hoy se ceba el infortunio.

Preocupado *El Estandarte*, como todo Madrid lo está, con motivo de los petardos y sus horribles

consecuencias, no encuentra nada más cómodo sino atribuir el Gobierno actual los sucesos que han llevado el desconcielo á varias familias.

Entre otras cosas, he aquí lo que dice el colega:

«Los rumores que circulan, y las cosas que se dicen, y las bocas que murmuran, todo contribuye á envolver en nebulosa historia la del juego en Madrid, en las tres fases que ha tenido: primera, de 8 de Febrero á 1.º de Marzo; de 1.º de Marzo á la quincena anterior del Centenario, y de la terminación del Centenario á la fecha.

«A intervalos ha habido persecución ó tolerancia; ó luz, animación y tranquilidad en los círculos de juego, ó tinieblas, sobresalto, carreras y pérdida de capas y sombreros.

Hasta cierto punto tiene razón *El Estandarte*, pues en los tiempos en que mandaban sus amigos no había sobresaltos ni carreras, y la tranquilidad reinaba por doquier.

«¿A qué se debía el milagro? Averigüelo Vargas.

El señor conde de Rascon, nuestro ministro en la capital de Turquía, ha enviado el siguiente despacho telegráfico respondiendo al que le fué dirigido por el Gobierno:

«Constantinopla 21.—El ministro de España al ministro de Estado:

«El efecto producido por el telegrama de V. E. ha causado el mejor efecto.

«Los fugitivos de Rumania son hasta ahora muy pocos.

«En Francia é Italia se han abierto suscripciones para socorrerlos.

«Un periódico israelita ensalza á S. M. el rey y á la reina de España.»

Tiene gracia *El Cronista* cuando dice que los rumores sobre agitación carlista en Cataluña son de invención ministerial. «Pues y aquellos sueltos de *El Tiempo* y de otros periódicos conservadores que decían que siempre que mandaba el Sr. Sagasta se agitaban los carlistas? ¿En qué quedamos, es invención nuestra ó es conservadora?»

En el restaurant de Fornos se reunieron ayer, con el objeto de almorzar, los señores marqués de Sardoal, Becerra, Moret, Pasaron y Lastra, López Puigcerver, Valdés, Barrio, Roman Otero, García San Miguel, Nieto Alvarez, Alcalá Zamora, Miguel Guardia y Corcuera.

Estos almuerzos son muy comentados. La prensa democrática tan pronto dice que tienen significación política como les niega toda importancia. Nosotros, en este asunto, ni quitamos ni ponemos rey; pero la verdad es que los demócratas que se reúnen en Fornos, no deben andar muy conformes con los discursos que el Sr. Mártos pronuncia en la Tertulia, salvo el mejor parecer de los doctores de la iglesia democrática.

Los telegramas que se reciben de Almería dan una idea de lo ocurrido en Argel con los emigrados españoles. Aquello ha debido ser horroroso; pero se nos figura que las tropas francesas hubiesen podido darse mayor prisa en socorrer á los emigrados españoles. De todas maneras, nuestro Gobierno sabrá tomar las medidas correspondientes y dejar nuestro pabellón en el lugar que le corresponde. Respecto á los capitanes de los buques que han conducido desinteresadamente á sus compatriotas desde tierra extraña al suelo donde nacieron, es una conducta que nunca será bastante aplaudida. Hé aquí los telegramas:

«Almería 21.—A las once y media de esta mañana arribó al puerto el vapor *Numancia*, su capitán D. Guillermo García, con 350 pasajeros, procedentes de Zaida (Oran) que, aterrados ante los horrores que presenciaron en dicho puerto y atentados de que han sido objeto, huyen desprovistos al amparo del país que les vio nacer, dejando la mayor parte, además de su ropa y cuanto pudiera proporcionar su subsistencia, seres queridos víctimas del salvajismo.

Dicho capitán ha recibido muestras del mayor elogio por su conducta caritativa, proporcionando auxilios y pasajes de balde á todos durante el tránsito, y los armadores de este vapor y del *La Coña*, Sres. D. Cayetano y D. Joaquín Acuña, así como los consignatarios D. Antonio y D. José Berdejo se han prestado gustosos á hacerse á la mar, trasportando de aquellos países sin retribución de ninguna clase á cuantos lo soliciten.

A la llegada de los viajeros se personó el gobernador de la provincia, acompañado del alcalde y secretario del gobierno, prestando por sí mismo cuantos auxilios han sido indispensables para alimentar á los pasajeros y trasportarles á sus respectivos pueblos.

—Noticias fidedignas aseguran la llegada del vapor *Victoria* para hoy, y entre los pasajeros que conduce se hallan muchos heridos procedentes del mismo punto.

EXTRANJERO.

La agitación que se nota en algunas tribus argelinas, por más que se quiera suponer lo contrario, reviste ya cierto carácter de gravedad, que amenaza serios peligros en plazo más ó menos lejano. Anuncia un parte oficial la derrota de una tribu, y á renglón seguido se inserta un nuevo despacho dando noticia de haberse alzado en armas otro grupo de árabes más ó menos numeroso. Y de aquí, en nuestro juicio, debe hacerse el razonamiento siguiente: ó las victorias de las tropas francesas no tienen la importancia que los partes suponen, ó las tribus del Sur de la Argelia están firmemente resueltas á sacudir la dominación extranjera que pesa sobre el país.

Teniendo en cuenta el espíritu de independencia que ha demostrado en todos tiempos y ocasiones la raza árabe, así como su carácter guerrero y

el ciego fanatismo religioso que la exalta frecuentemente hasta la locura, muy bien pudiera crearse en la segunda de las deducciones que establecimos en el párrafo anterior. Tanto más, cuanto que en la ocasión presente, la Turquía, que se encuentra mortificada por consecuencia del protectorado francés en Túnez, es de suponer que haya puesto en movimiento todos los resortes de su especial política para ocasionar a la república francesa nuevas complicaciones, alentando al propio tiempo las esperanzas de las tribus tunecinas mal avenidas con el tratado firmado en Bardo por el bey.

Lo cierto es, que los telegramas que contienen los periódicos franceses no son nada tranquilizadores. Habían dicho que Bon-Amén, jefe de la insurrección, estaba rodeado por numerosas fuerzas cuyo círculo de bayonetas no le sería posible romper, cuando un telegrama de Orán, fecha del 17, viene a anunciarnos que el infatigable y audaz guerrillero ha conseguido atravesar la línea francesa pasando entre las columnas y desapareciendo después por las regiones del Sur.

Dice el despacho teleográfico a que nos referimos: «Con él han huido muchos de nuestros contingentes indígenas, sublevados a su llamamiento. La persecución a través del Sahara es casi imposible.» Un telegrama de Argel, también del 17, dice, que el general Cézé oficiaba desde Saïda que la guarnición de Geryville había derrotado a las gentes de Stütten, que después de haberse declarado en rebelión marchaban a reunirse con los Sanghonnats ó los Buled-Sidi-ben-Naur; pero en cambio otro despacho, puesto en Orán el mismo día, anuncia que las tribus de los Flittas se habían alzado en completa insurrección.

Y la agitación crece y se extiende, aunque sin traducirse hasta ahora en hechos por una gran parte del territorio argelino; empieza a desconfiarse de los contingentes indígenas que sirven bajo la bandera francesa, y el mismo general que manda el 49.º cuerpo de ejército, en un extenso despacho que dirige al ministro de la Guerra, le participa se suponía que el goum de Beni-Mathar, que opera con la columna Mallant, estaba en relaciones con el enemigo.

Algunos periódicos franceses, sin confesar toda la importancia que tiene el movimiento insurreccional de la Argelia, vienen, sin embargo, a reconocerle con las medidas de precaución piden al Gobierno. Manifiestan la necesidad de establecer fronteras militares protegidas por campos atrincherados, los cuales deben principalmente construirse en la frontera de Marruecos, en Arba, Tioul, El Kadra, Geryville y Lagnonai.

La opinión pública, por más que otra cosa se diga, empieza a inquietarse con los acontecimientos de que está siendo teatro el Sur de la Argelia, y parece que en el ejército hay cierto disgusto por la forma en que se están llevando á cabo las operaciones; pues se preguntan si no habría medio posible de evitar que los bandidos se escapan.

Tal es, pintada á grandes rasgos, la situación general de Argel. Nosotros no dudamos ni un momento que la Francia, con los numerosos recursos de que dispone, castigará con mano fuerte la insurrección de las tribus; pero también creemos que debe tomar grandes precauciones para el porvenir, pues el día en que se vea empujada en una guerra con otro pueblo de Europa, la insurrección se reproducirá, y entonces indudablemente con mayores proporciones. Los árabes nunca se resignarán á ser franceses, por más que la Francia haya llevado á su país la civilización del siglo en que vivimos.

Y antes de concluir esta ligera revista, consagraremos, con verdadero dolor, algunas líneas á los desgraciados españoles que han sucumbido en una de las excursiones de las tribus.

He aquí cómo describe un telegrama de Argel los acontecimientos de Saïda: «Argel 16.—Las cartas que recibimos de Saïda, fecha 12 del corriente, confirman las noticias circuladas respecto del pánico que reinó en aquella población.

Los españoles que habitan en uno de los barrios, tomaron á nuestros goums, que venían de máscara, por ginetes enemigos, y se retiraron precipitadamente al reducido que defiende la plaza. Se han exagerado las matanzas ocurridas en Asifa, así como los saqueos cometidos por los árabes.

Al anochecer entraron en la población gran número de carretas conduciendo los obreros de los campos con sus familias y equipajes. Las mujeres lanzaban tristes gemidos y vertían abundantes lágrimas por la muerte de sus maridos, padres ó hermanos. Durante la noche llegaron nuevos convoyes escoltados por fuertes destacamentos de infantería y caballería.

Triste lección para los habitantes de nuestras provincias de Levante que tanta afición tienen á emigrar á Argel para vivir como aquí de su trabajo, teniendo que sufrir además la acción de un clima mortífero y el furor de las tribus árabes enemigas irreconciliables de los que no profesan su religión.

DESPACHOS.

AGENCIA FABRA.

Marsella 21 (12 y 15 m.)—Una diputación compuesta de cinco obreros franceses se ha presentado en una fábrica de curtidos de Julien, manifestando al dueño que despidiera inmediatamente los operarios italianos, añadiendo que en caso contrario mañana se presentarían 500 ó 600 franceses en la fábrica para impedir la entrada en la misma de los italianos.

Esta resolución según dijeron los delegados ha sido adoptada por las Cámaras sindicales de trabajadores.

Las autoridades han redoblado anoche la vigilancia. Reina grande efervescencia en la ciudad. Se temen trastornos mañana.

Sidi-Bel-Abbes (Argelia) 21.—Cuatrocientas personas entre las cuales hay muchos españoles que consiguieron escaparse de la matanza de Saïda, han llegado á este punto después de tres días de penalidades sin cuento, durante los cuales no han tenido nada que comer.

La colonia española ha acogido á todos con el mayor cariño, distribuyendo á los fugitivos mil kilos de pan.

Se asegura que el jefe insurrecto Boamena lleva consigo cautivos á muchos de los españoles que se hallaban en las inmediaciones de Saïda dedicados á la fabricación del esparto, y á los cuales se suponía muertos.

El alcalde ha dispuesto la distribución de viveres entre todos los refugiados aquí.

Sidi-Bel-Abbes es una pequeña población situada al Sur de la provincia de Constantina, de unos 5.000 habitantes. Sus fortificaciones la ponen á cubierto de las correrías de los indígenas, los cuales en varias ocasiones han intentado atacarla siendo siempre rechazados.

Marsella 21 (1 madrugada).—Todos los puntos estratégicos de la ciudad han sido ocupados militarmente.

Reina en este momento completa tranquilidad. Durante el día de hoy han entrado en el hospital cuatro heridos.

El número de prisiones pasa de 300.

Londres 20.—Cámara de los comunes.—El primer ministro Sr. Gladstone declara que el gobierno inglés se ha creído en el deber de llamar la atención del Sr. Washington sobre el ultraje de que están siendo algunas personas de Inglaterra por parte de ciertos periódicos de los Estados Unidos. (Aplausos.)

Roma 20.—En el Consistorio verificado hoy, el Papa, después de una breve alocución ha ordenado al cardenal Bartholoni que leyera el dictamen sobre las virtudes y milagros de los bienaventurados D'Rossi y Labre.

El Sacro Colegio de cardenales, contestando á la pregunta del Papa se ha declarado conforme en la canonización de dichos bienaventurados.

El Papa ha dado las gracias al Sacro Colegio por la unanimidad que ha mostrado.

Paris 21 (12:35 t.)—Apertura de la Bolsa de hoy:

3 por 100 interior español, 23 1/2. Idem exterior, 23 1/4.

Punta de Gales 21.—Ha llegado el vapor-correo Magallanes, del marqués de Campo, y sale para continuar su viaje.

Paris 21.—Se asegura que en la conferencia que han celebrado el ministro de Negocios extranjeros y el embajador extraordinario del bey de Túnez, Mustafá-Bajá, éste ha manifestado que la regencia observará lealmente el convenio sobre el protectorado, y que creía que éste contribuiría á la prosperidad y al buen orden del país.

El presidente de la república recibirá con gran solemnidad al enviado del bey.

La carta autógrafa de éste es muy expresiva.

Berlin 21.—Según noticias de San Petersburgo, no han sido habidos los autores de la tentativa de voladura del puente del canal Catalina. De las investigaciones practicadas resulta probado que la máquina infernal ha sido colocada hace muy pocos días.

Paris 21.—Una circular del Sr. Barthelemy Saint-Hilaire, ministro de Negocios extranjeros de Francia, expone la política del Gobierno de la república en las cuestiones del Montenegro, Grecia y Túnez.

Intenta demostrar que la política francesa se ha inspirado siempre en el deseo de mantener la paz.

Respecto á Túnez, se expresa así:

«El bey no ha tardado en comprender nuestras intenciones benévolas, consintiendo en el tratado que le hemos propuesto, el cual producirá grandes beneficios á la regencia tunecina. Francia ayudará á la administración de aquel país, regularizando y favoreciendo con una protección imparcial cuantas empresas industriales intenten los súbditos de las demás naciones.»

OFICIAL.

Presidencia.—Real decreto decidiendo á favor de la administración la competencia entre el gobernador de León y el juez de Ponferrada.

Gracia y Justicia.—Reales decretos promoviendo á las plazas de presidente de Sala de la audiencia de la Coruña, y de magistrado de la de las Palmas y la Coruña respectivamente á D. Ciriano Pérez, D. Manuel Poves y D. Lucas Poveda; trasladando á D. Celestino Sagarrinaga, D. Francisco Zumarraga, D. Pedro Saenz de Ruisio, D. Feliciano Laveron y D. Manuel Aragoness á las plazas de magistrados de las audiencias de Zaragoza, Valladolid, Palma, Burgos y Granada respectivamente.

Otra nombrando secretario de la sección segunda de la comisión general de Codificación á D. Agustín Isern y Sacristan.

Marina.—Real orden nombrando segundos médicos del cuerpo de Sanidad de la armada á los profesores que se expresa.

Hacienda.—Reales órdenes declarando caducadas tres cargas de justicia.

Gobernacion.—Reales órdenes confirmando la suspensión del ayuntamiento de la Cañiza (Pontevedra), y alzando la impuesta al de El Carpio (Valladolid), y Molina (Murcia).

Fomento.—Real orden recomendando á los establecimientos de enseñanza el cuadro de estadística general de Cuba, La Perla de las Antillas, de D. Pedro de Orive.

Otra otorgando á D. Federico Solagui la concesión del ferrocarril de Bilbao á Portugalete.

Estado.—Concediendo el Regium exequatur á las personas que se expresan.

LOS PETARDISTAS.

Ampliando las noticias que ayer publicamos acerca de la prision de los petardistas verificada la noche anterior, los periódicos de ayer refieren este hecho diciendo, que un guardia de seguridad que estaba apostado en la calle de Santa Isabel (una de las sospechosas), observó á un hombre que, llevando una mano hácia la espalda y en ella un paquete envuelto en un pañuelo de cuadros,

caminalá mirando con desconfianza á uno y otro lado.

El guardia siguió á dicho hombre de cerca, y al llegar á la esquina de la calle del Tinte y la de Atocha, poniendo una mano sobre el hombro del sujeto sospechoso, le dijo:

—¿Qué lleva Vd. ahí?

El hombre soltó al punto el bulto, que cayó al suelo; el pañuelo amortiguó el ruido; pero el guardia, que no perdía ninguno de los movimientos del detenido, cogiendo á éste fuertemente del brazo, exclamó:

—¡Coja Vd. eso que acaba de tirar!

—Eso no es mío, yo no he tirado nada—contestó;—pero obligado por el guardia se bajó y cogiendo el envoltorio, lo entregó al agente.

Deslizado el pañuelo, vióse que contenía un petardo de color ceniciento, forma cilíndrica, poco ménos de un pié de largo y con una mecha de falminante negro. Está hecho, según á primera vista se deduce, con pólvora y nitro amasados.

Entre tanto, llegaban auxilios á guardia. Una de las primeras personas que acudieron fué el jefe de vigilancia de la plaza del Progreso, que en el acto interrogó al preso.

Este declaró llamarse Francisco Rochet Moreno, de 48 años de edad. Es moreno, más bien alto que bajo, y lleva un bigote corto. Vestía decentemente, con sombrero hongo y americana y pantalón oscuro.

Negó que él fuese el portador del petardo ni que tuviese relación alguna con los petardistas.

Inmediatamente fué llevado al gobierno civil. El señor conde de Xiqueña, tan luego tuvo noticia de su llegada, hizo le llevaran á su despacho para interrogarle. Sus esfuerzos para hacer que declarase el preso, fueron inútiles; la conferencia duró más de veinte minutos. El preso fué luego conducido á un calabozo. Allí le visitaron para interrogarle los empleados de la policía más antiguos y más duchos en arrancar declaraciones.

Por último, cerca ya de las cuatro de la madrugada hizo algunas declaraciones importantísimas, las cuales revelan que para la cuestión de petardos existía un vasto complot, donde el personal no es poco numeroso. El preso indicó algunos nombres y aun algunos domicilios. Sin pérdida de momento mandóse prender á las personas aludidas. Cuatro fueron cogidos, llevados al gobierno civil, interrogados y trasladados al Saladero en calidad de incommunicados. Al mismo tiempo se expedían telegramas á los gobernadores de provincias para que procediesen á buscar y apresar á varios otros sujetos incluidos en las declaraciones del jóven y que no fueron encontrados en Madrid.

Mientras esto tenia lugar, otros agentes, siguiendo las instrucciones del gobernador, prendian al padre del muchacho, sujeto conocido con el apodo de Beruato, y á otros tres sujetos; estos últimos fueron llevados derechos al Saladero en clase de incommunicados.

El petardo primero, así como estos tres, parecen hechos en Valencia, según dicen personas peritas en la materia.

Por la tarde, y también en la cuestión de los petardos, habían sido tres personas incluidas en una larga lista que ha comunicado al Gobierno el juez del distrito, especial para la persecución de los petardistas. Uno de estos tres presos fué cogido hace tres años in fraganti al colocar una bomba de dinamita junto á la casa de la calle de Jacometrezo, que habitaba entonces el general Primo de Rivera.

Un detalle olvidado sobre las declaraciones del jóven detenido en la calle del Tinte: ha confesado que, en efecto, él es quien llevaba el petardo y que le habían prometido una pequeña cantidad si lo hacía estallar en alguna calle de los alrededores.

El Francisco Rochet es soltero y vivía en la calle de la Reina, núm. 27, piso principal.

El guardia de orden público que sorprendió á Rochet con el petardo, ha sido recompensado por el gobernador con 4.000 rs. y el ascenso inmediato.

Además del petardo que llevaba Rochet, los agentes de la autoridad han encontrado tres petardos más en las calles de Santa Isabel y del Salitre. Indudablemente en aquellas inmediaciones estaba el depósito ó fábrica de esos instrumentos de alarma y de muerte, y por lo visto anteanoche cundió el pánico entre los criminales, que al verse descubiertos y en peligro de caer en manos de la justicia, comenzaron á arrojar las armas que podían comprometerlos.

Por su parte dice anoche La Correspondencia:

«Respecto á detenciones hechas con motivo del disparo de petardos, podemos decir que desde el sábado, 4 del actual, el cuerpo de vigilancia, secundando las órdenes del señor conde de Xiqueña y del jefe del cuerpo Sr. Perez de Rivera, han hecho ingresar en la cárcel de Villa á trece sujetos, como presuntos autores ó complicados en dicha clase de disparos. Los últimos detenidos ayer, ingresaron á las tres de la tarde; es decir, antes de ocurrir el suceso de la calle de San Oropio.

Desde aquella hora á las cuatro de esta tarde, habían sido detenidas seis personas que ocupaban el encierro que hay en la planta baja del gobierno civil. Entre estos, halláase el capturado anoche á las diez en la calle del Tinte, llamado Francisco Rochet. También se encontraba en el mismo encierro el padre de éste, capturado á las tres de la madrugada en la casa número 4 de la calle del Salitre, y un sujeto elegantemente vestido.

Todos los detenidos han pasado individualmente al despacho del jefe de vigilancia, deteniéndose, con el que ménos, veinte minutos.

A última hora, sólo quedaban en el encierro, según nuestras noticias, tres de los seis detenidos.

Los otros tres han sido conducidos esta tarde, á última hora, á la cárcel de Villa. El juzgado de primera instancia de Palacio, escribanía de Beltran, nombrado especial para entender en la causa de los petardistas, hace tres días que no deja de practicar diligencias y de re-

cibir declaración á los hasta hoy detenidos en el Saladero, los cuales continuaban esta tarde incommunicados.»

NOTICIAS.

La comisión organizadora de la grandiosa manifestación proteccionista que tendrá lugar en Barcelona el domingo próximo simultáneamente en varios teatros de aquella capital, ha invitado á ella á nuestro distinguido amigo y compañero don Antonio Rodó y Casanova.

Leemos en nuestro apreciable colega El Demócrata, de Palma de Mallorca:

«Dícese que varios católicos de Palma van á iniciar una suscripción para costear una corona de laurel en oro, que costará 500 duros, y que se destina al Sr. Menéndez Pelayo, como testimonio de adhesión á su conocido brindis.

Pero ¿por qué no se llaman esos católicos por su nombre? Absolutistas fanáticos adoradores de la Inquisición, es como debían apellidarse.

¿Qué tiene que ver el catolicismo de los buenos católicos, ni el cristianismo de Jesus de Nazareth, con las chiquilladas del Sr. Menéndez Pelayo, con los gárganos del Santo Tribunal, ni con el afán que por meterse el mundo en el puño sienten los carcañudas?»

Conformes.

Ayer tarde se reunió el Jurado de los concursos de obras que celebra la Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas, y después de darse lectura de los dictámenes de las ponencias, acordó estimar como digno de premio, solamente la presentada con el lema El hombre tiene en el reino animal un amigo, el perro; un aliado, el pájaro; y abierto el pliego que la acompañaba, resultó ser original de D. Antonio García Maceira, ingeniero de montes que reside en Zamora.

El premio otorgado al trabajo del Sr. García Maceira se le entregará en el mismo acto en que se distribuyan los de la Exposición de Animales y Plantas, que ha celebrado dicha Sociedad, cuyo acto, anunciado para mañana miércoles, tendrá que prorrogarse probablemente un día ó dos.

Ayer tarde se cometió un robo en el piso principal de la casa número 10 de la calle del Medio-día Grande, consistente en unos 400 reales en metálico, varias ropas y alhajas, aprovechando para ello la ausencia de la inquilina.

Los autores no fueron habidos.

Anoche quedó en poder del señor gobernador civil de esta provincia el importe de la suscripción iniciada en el banquete celebrado en Lhardy por los representantes de la prensa extranjera en obsequio de los periodistas españoles á beneficio de las inocentes víctimas de la explosión del petardo de la calle de San Oropio y que ascendió á la cantidad de 424 reales.

En el Bolsin quedó anoche el consolidado á 24'95 al contado y fin de mes; subvenciones de ferrocarriles á 48'90, y el amortizable á 44'85. Dinero. Todo nominal.

He aquí lo que con respecto á lo ocurrido anteayer en la calle de San Oropio podemos añadir á lo ya dicho respecto al particular.

A las cinco, próximamente, de la tarde ingresaron en el hospital de la Princesa los desgraciados niños Norminando Baraja y Francisco Sedó, los cuales fueron asistidos con el mayor esmero por el médico de guardia, Sr. Drull, que media hora antes, por cierto, había tomado posesión de su cargo.

Norminando Baraja, que ocupa la sala de San Joaquín, está al cuidado del facultativo Sr. De Miguel, y José Sedó en la sala de San Nicolás, asistido por el médico Sr. Marianí.

Ambos facultativos apenas dejan trascurrir un par de horas sin acudir á la cama de los pacientes. Durante todo el día de ayer el niño Norminando, en los ratos que tuvo de relativa mejoría, preguntó por su madre.

Ignal deseo manifestó el niño Francisco. A las diez de la mañana del mismo día, el gobernador civil de la provincia dirigió una comunicación al celoso director de dicho establecimiento, á fin de que María Toner y María Prieto, madres respectivamente de los niños, pudieran visitar cuantas veces quisieran á sus hijos.

A las once, los médicos de las respectivas salas citados anteriormente, alzaron algun tanto los apósitos á los pacientes, y el pronóstico de ambos profesores siguió siendo reservado.

Los heridos hallábanse completamente atareados y apenas se quejaban.

Cada uno tiene, sin separarse de la cama, un enfermero, y el director del establecimiento no deja de acercarse con frecuencia al lecho de los niños.

Norminando Baraja hacia un mes que había dejado de reparar la asignatura de latin con el virtuoso capellán del hospital de la Princesa, Sr. Bona, cuyo señor apreciaba mucho á su pequeño discípulo por el aprovechamiento con que seguía sus estudios. Hace unos días, y no anteayer, como se ha dicho, fué examinado de dicha asignatura en el instituto del Cardenal Cisneros, obteniendo, como ya se ha dicho, la calificación de sobresaliente.

El niño Carlos continuaba por la tarde bastante grave; pero su estado era relativamente satisfactorio.

Con el fin de allegar recursos á estas desgraciadas víctimas de la mala fé, nuestro apreciable colega El Liberal ha iniciado una suscripción que encabeza con 400 rs.

El mismo triste suceso ha inspirado al conocido poeta D. Carlos Coello un bellísimo soneto, al cual acompaña una carta dirigida al director de La Epoca, en la que expone su decision de ceder la mitad de los productos que puedan proporcionarle las representaciones en el teatro de Apolo de una comedia próxima á representarse; dado caso que ésta fuese aceptada por el público, y la cesion de todos sus derechos si la obra, por no agradar, se pasiera en escena tan solo una ó dos veces.

Ha terminado honrosamente una cuestión pendiente hace dias entre un título de Castilla y un redactor de un diario que dejó de publicarse el mes pasado.

Algunas personas han creído que el estado de nuestro amigo y compañero en la prensa, Sr. Placer, redactor que fué de La Europa, es de algun cuidado. Podemos asegurar que la herida que se hizo en el antebrazo derecho es tan leve, que es posible que mañana mismo tengamos el gusto de verle en los círculos que diariamente frecuenta.

Ayer almorzaron en el restaurant de Fornos los Sres. Moret, Becerra, Sardoal, San Miguel, Corcuera, Nieto, Puigcerver, Pasaron, Guardia, Alcalá Zamora, Valdés, Otero, Marquez y algunas otras personas; no se habló de política, según nuestras noticias, lo cual se explica porque todos los señores referidos conocen recíprocamente sus pensamientos, hallándose además dispuestos á persistir en la actitud que de antiguo tienen respecto á otros grupos de la democracia.

Los duques de la Torre han recibido un telegrama de París con noticias muy satisfactorias sobre la salud de su hija la señora condesa de Santovenia.

Aprovechando esta mejoría, los señores condes de Santovenia saldrán en breve para España.

Ha sido admitida la dimisión del gobernador de Alicante, y se indica al de Huelva para reemplazarle.

La dimisión del gobernador de Lérida no ha sido admitida, y según nuestras noticias, continuará el Sr. Nuet con el mando de dicha provincia.

S. M. el rey recibió ayer en audiencia privada al Sr. Surra y Rull, dirigiéndole gran número de preguntas llenas de interés sobre la isla de Cuba.

En las subastas ordinaria y extraordinaria celebradas ayer en la direccion general de la Deuda para la amortización de títulos del 3 por 100 interior, se han admitido proposiciones para la primera desde 25 á 25'17 y para la segunda á 25'13. El tipo máximo señalado por el ministro de Hacienda era el de 25'80.

Segun noticias telegráficas recibidas en el ministerio de la Guerra, han sido aprehendidos en el distrito militar de Navarra 90 fusiles, 60 bayonetas, 23 sables y 21.644 catuchos.

Anteayer se verificó la anunciada reunion de representantes de las clases pasivas, que tenia por objeto nombrar una comisión de organización y propaganda, á fin de designar un candidato para las próximas elecciones de diputados á Cortes. Este deberá abogar en el Parlamento por los intereses de dichas clases, y pedirá la supresion ó aminoración del descuento que pesa sobre las asignaciones de las mismas.

La comisión quedó designada, después de algun debate sobre la forma de eleccion, perteneciendo á ella gran número de individuos y la junta directiva del Círculo de clases pasivas. Asistieron más de mil personas.

Han empezado en el colegio nacional de sordomudos y ciegos los exámenes públicos correspondientes al curso de 1881-84. La distribución se verificará el día 26 á las cinco de la tarde.

El 28, 29 y 30 del mes actual estarán expuestas al público las labores, permitiéndose la entrada de cuatro á seis de la tarde.

Segun noticias telegráficas de Bayona, varios demócratas han dado una comida á orillas del mar al Sr. Ruiz Zorrilla, habiendo pronunciado éste un notable discurso, en el que declaró que por primera vez desde hace diez años hablaba de política en el seno de sus amigos, y elogió la constancia de éstos.

Los Sres. Lahoz, Fernandez, Rubio, Blasco, Zapatero, Avila y otros, brindaron por la Tertulia progresista-democrática, por los ideales del partido, por la prensa democrática, porque con unión y concordia se cumplimenten los acuerdos de las conferencias, por la hospitalaria Francia y por su Gobierno.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 21

ÚLTIMOS PRECIOS.

VALORES DEL ESTADO.	VALORES	CORPORACIONES CIVILES.	BANCOS Y SOCIEDADES DE CRÉDITO.
3 p. 100 int.	24,87	Carreteras Abril. Id. de Agosto. . . .	95,00
Pegueños.	24,90	Id. de Marzo.	75,00
Idem fin de mes. . . .	24,92	Id. de Julio.	83,50
Idem fin próximo. . . .	25,10	Res. de la C. de D. Personal.	75,00
3 p. 100 ext.	26,10	—	64,00
2 p. 400 amortiz.	44,70	—	99,30
Pegueños.	44,45	—	74,00
Id. fin mes.	44,45	—	—
Id. fin próximo.	44,45	—	—
Id. prima. f. m.	44,45	Munic. de Madrid	77,60
Id. id. f. p.	44,45	Sisas del Ayunt. . . .	78,75
2 p. 400 amortizable ext.	48,85	—	—
O. ferro-carriles.	48,85	BANCOS Y SOCIEDADES DE CRÉDITO.	—
Id. fin mes.	48,85	—	—
Id. fin próximo.	48,85	Banco de España. . . .	378,00
Id. prima f. m.	48,85	Id. Hipotecario.	430,00
Id. id. fin p.	48,85	Céds. H. al 7 0/0. . . .	405,00
Id. Alar á Santander.	48,85	Id. id. al 5 0/0.	400,45
Bonos del Tes.	402,75	Billetes H. 6 0/0. . . .	404,59
Pegueños.	402,70	Acciones B. H. C. . . .	450,00
O. B. y T. int. c.	403,20	Banco de Castilla. . . .	467,00
Id. id. exterior c.	403,20	Emprest* cubano. . . .	98,00
O. sobre r. Adua.	463,00	Tramvia de E. M. . . .	97,50
		Obligac. de id.	98,25

Londres, á 90 dias fecha, 48,35
Paris, á ocho dias vista, 5,04.

BOLSI.—A las cuatro: 3 por 100 al contado 24,40. Fin de mes, 24'85. Fin próximo, 00'00.

CULTOS.

SANTO DE HOY.—San Paulino y San Acacio. CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Valmanera en San Ginés ó la de la Piedad en San Millan.

FUNCIONES PARA HOY.

Jardin del Buen-Retiro.—A las 9.—Cuarto concierto de la Union Artístico-musical, bajo la direccion del maestro Chapi.

Apolo.—A las 9.—T. 1.º impar.—¿Ay que tío! —El Centenario en la aldea.—Concierto de bandurrias.

Alhambra.—A las 9.—Por derecho de conquista.—Los chichones.

Liceo Capellanes.—A las 8 1/2.—El jóven Telémaco.—La linda gallega.—¿A la pradera! —Doble trápezo por la célebre familia D'Osta.

Circo de Price.—A las 9 1/4.—Varios ejercicios.—Los saltimbanquis.—Los clowns Harvey y Medrano.—Mr. Paul y las familias Cartago y Breslienne.

Gran Panorama Nacional.—(Paseo de la Castellana).—Batalla de Tetuan, por Castellani.—Abierto todos los dias desde la salida á la puerta del sol.—Entrada, una peseta.

Gran Panorama de España.—(Situado junto al Obelisco del Dos de Mayo).—Abierto todos los dias.—Entrada general, una peseta

LA MAÑANA

PERIÓDICO POLÍTICO LITERARIO

ESTA DIVIDIDO EN TRES GRANDES SECCIONES

1.ª—SECCION LITERARIA

Ocupa toda la primera página; es una verdadera revista diaria de literatura, artes, teatros, conocimientos útiles, estudios históricos, novelas y variedades.

2.ª—SECCION POLITICA

Dedicada exclusivamente á la política, sosteniendo los principios que forman la base fundamental y el cuerpo de doctrina del partido constitucional español. Cuenta para dar vida á esta seccion de política nacional y extranjera con una redaccion numerosa y eminentes colaboradores. Publica tambien una seccion de provincias con cartas de sus corresponsales y telegramas particulares.

3.ª—SECCION DE INTERESES GENERALES

Será objeto de esta seccion la defensa de los intereses sagrados del país, y del mismo modo todo lo que pueda interesar á nuestro comercio, industria y agricultura, todo lo que importe á legítimos intereses defendidos por las Sociedades de fomento, Asociaciones de progreso, Ligas de contribuyentes, etc.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.—Un mes.	4 rs.
PROVINCIAS.—Trimestre adelantado, pagando en esta Administracion.	24
Por corresponsales ó giro.	28
CUBA, FILIPINAS Y EXTRANJERO.—Semestre.	120
PUERTO-RICO.—Semestre.	80

Se suscribe en Madrid en las oficinas del periódico, Reina, 14, principal izquierda, y en las principales librerías.

CORRESPONSALES.

HABANA Y PUERTO-RICO: En las principales librerías.
FILIPINAS: Sres. Ramirez y Giraudier.
Se admiten anuncios á medio real línea ó á precios convencionales, según convenga.

HISTORIA POLITICA

DEL

EXCMO. SR. D. PRADEXES MATEO SAGASTA

ESCRITA POR

CARLOS MASSA SANGUINETI.

Un tomo de elegante impresion con un magnifico retrato en fotografia del Sr. Sagasta.
Por suscripcion, 30 reales.
Fuera de suscripcion, 36 rs. en Madrid y provincias.
En el extranjero y Ultramar, 40 reales.
Hállase en la administracion, calle de la Madera, 44, segundo izquierda, y en las librerías de San Martín, Lopez, Baill-Bailliere, Durán y Fé.

PRIMERA Y ÚNICA LINEA ACREDITADA DE VAPORES ESPAÑOLES

DE

OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA

PARA MANILA

El 22 de Junio saldrá de Cádiz y el 28 de Barcelona, el nuevo y magnifico vapor español.

REINA MERCEDES

Informes: D. M. A. Amúsátegui, en Cádiz; Sres. Olano, Larrinaga y compañía, Merced, 18, Barcelona.
En Madrid, Lope de Vega, 23 y 25.

LA DEMOCRACIA INDÍGENA

Y

LA DEMOCRACIA DE BELUMBRON

Estudio político por D. Andrés Borrego.
Se halla de venta en la librería de Fé.

Carrera de San Jerónimo

EL IMPERIO

DE

MARRUECOS

Antecedentes históricos.—Geografía.—Razas.—Religion.—Estado social.—Instruccion.—Fanatismo.—Usos y costumbres.—Organizacion militar.—Guerra de 1860.—Tratados.—Reflexiones finales.—Apéndices.—Por don Manuel G. Llana y D. Tirso Rodríguez (redactores de *La Iberia*.)

Este libro de actualidad, que acaba de publicarse en un tomo de 360 páginas en 8.º francés, con un mapa detallado del territorio marroquí, se vende al precio de dos pesetas en la Administracion de *La Iberia*, Lope de Vega, 23 y 25, y en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los pedidos de provincias se dirigirán al Administrador de *La Iberia*, remitiendo el importe de los ejemplares, más dos reales para certificarlos á fin de evitar extravío.

LAS HUELLAS DEL CRÍMEN

NOVELA CUBANA

por

TEDORO GUERRERO.

Se vende á 6 reales en las principales librerías.
En provincias, 8 reales, dirigiéndose al administrador de los *Cuentos de salon*, calle de Serrano, 72, principal, en Madrid, ó á la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2, donde están de venta todas las obras de Teodoro Guerrero.

VICTOR HUGO

LOS BURGRAVES.

poema dramático en tres jornadas, traducido libremente en verso castellano por Mariano Carreras y Gonzalez, con un prólogo del autor.

Un tomo en 8.º elegantemente impreso.—Se vende á tres pesetas en la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, número 2.
Los pedidos pueden hacerse al traductor, calle de Quevedo, número 4.—Madrid.

José Simon.

SASTRE.

Confecciona toda clase de prendas con prontitud, economía y esmero.
Buen surtido en géneros novedad.
Jacometrezo, 52, tienda.

GABINETE CIENTIFICO

DE

MAGNETISMO Y SONAMBULISMO

Consultas los dias no feriados, de 4 á 4.

LICEO LIMA

Tabernillas, 2, bajo.

FOTOGRAFIA DE J. ASTRAY

4—PUERTA DEL SOL—4

Fotografías de varias carrozas de la procesion histórica del día 27.—Retratos de todos tamaños.—Ampliaciones.—Pintura.

REVISTA AGRÍCOLA COMERCIAL

INDISPENSABLE A TODOS LOS LABRADORES

Publica artículos y noticias de agricultura y los precios de todos los mercados de España, Ultramar y el extranjero. Estado de cosechas, y tendencia al alza y baja de los mercados.

PRECIO DE SUSCRICION 2 REALES AL MES.

DIRIGIRSE A D. MARTIN PERILLAN MARCOS,

Prado, 45, principal izquierda.

Esta revista, en los dos años que cuenta de existencia, ha sabido conquistarse el aprecio y aceptación de cuantas personas la han leído.

A CINCO REALES LA CAJA

PASTA PECTORAL BORRELL.

Los primeros médicos han apreciado los excelentes resultados de esta preparacion en las irritaciones y afecciones del pecho, como catarros, asma, ronqueras, romadizos, expectoraciones difíciles y toda clase de tos, etc., etc.—Exenta esta pasta del opio ó de sus preparados, no hay que temer de su administracion los peligrosos resultados de otras composiciones pectorales anunciadas pomposamente.—Un detallado prospecto indica el modo de usarse esta pasta, la

MAS EFICAZ, MAS AGRADABLE Y MAS BARATA.

Desconfíese de las falsificaciones: para ello exijase rigurosamente la firma y rúbrica del Dr. BORRELL Y FONT.

Hállase en Madrid, EN LA ÚNICA FARMACIA de Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, donde deben dirigirse los pedidos al por mayor. En provincias en todas las principales farmacias.

AUXILIO DE PREDICADORES

ó sea

Sermones dogmáticos, morales, panegíricos, apologeticos y de controversia, escogidos y coleccionados por el licenciado D. Miguel Novoa Varela, presbítero, director de la *Correspondencia Eclesiástica*.

El tomo que hoy anunciamos comprende los sermones morales, y forma un volumen de 500 páginas, que se vende al módico precio de 40 rs. el ejemplar en Madrid y provincias.

Los pedidos se dirigirán acompañados de su importe, al director de la *Correspondencia Eclesiástica*, Ballesta, 9, 2.ª derecha.

IMPORTANTE.

Se venden al contado y á plazos sesenta mil pies superficiales, divididos en varios solares y situados en la Fuente Castellana, contiguos á la vandería y con fachadas al Paseo del Obelisco, calle Miguel Ángel y de las Navas.

Tambien se cambian por casas situadas dentro del ensanche de Madrid. El tranvia del Norte pasará muy en breve por el paseo del Obelisco.

TAMBIEN

se construyen hoteles con jardín ó sin él en los expresados solares, con sujecion á los planos elegidos por las personas que se comprometan á adquirirlos y pagarlos al contado, ó en los plazos que se convenga. Calle de Mendizabal (barrio de Argüelles), hotel núm. 22, se dan explicaciones y se admiten proposiciones, todos los dias, de nueve de la mañana á cuatro de la tarde.

ANIANA

LA QUINTA DE PERALTA

NOVELA ORIGINAL DE LA

SEÑORA DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

Forma un lindisimo volumen de 124 páginas, y se vende á 8 rs. en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, en la de Bastinos, Barcelona, y en todas las librerías españolas de Paris.
Los suscritores de este periódico pueden obtenerla con 25 por 100 de rebaja.

LA

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

DE

BORRELL HERMANOS

ha adquirido una reputacion tan honrosa como general, gracia al cuidado y medios especiales con que está preparada. Depurativo excelente para combatir los humores herpéticos y escrofulosos, los tumores, sífilis y cuantas afecciones reconozcan por causas algun vicio en la sangre. Es el medicamento más propio en la presente estacion, habiéndose generalizado tanto su uso que hoy dia se toma como una simple bebida atemperante que á todos conviene y no perjudica ni aun á los niños de más corta edad.

Nota: Rogamos al público exija siempre que el nombre de *Borrell Hermanos* vaya grabado en el cristal de cada frasco, y además que la etiqueta, así como el extenso prospecto que ha de acompañarle, lleven tambien la firma y rúbrica de *Borrell Hermanos*.

Para los pedidos al por mayor, con rebajas excepcionales, dirigirse á la farmacia de *Borrell Hermanos*, Puerta del Sol, Madrid.

R. CASTELAR.

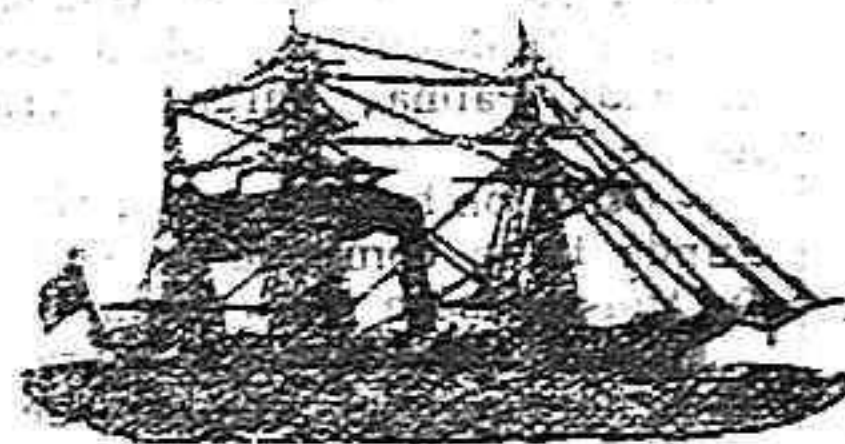
DISCURSOS ACADÉMICOS

PRECEDIDO DEL LEIDO

en la

ACADEMIA ESPAÑOLA EL 25 DE ABRIL DE 1880.

Forma un tomo de 360 páginas, en 8.º mayor, y se vende á 2 rs. en la librería de A. de San Martín, Puerta del Sol, número 6, Madrid, á donde deben dirigirse los pedidos que serán servidos á vuelta de correo, acompañando su importe en libranza ó sellos.



VAPORES CORREOS TRASATLÁNTICOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente admitiendo pasajeros y carga.

Se advierte que para los viajes de los dias 10 deberán pedirse las literas con alguna anticipacion.
Se expenden tambien billetes directos via Cádiz para

SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana si así se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad, además de las que ocupen.

Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y C.ª—Barcelona, Ripoll y C.ª—Santander, Angel B. Perez y C.ª—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y C.ª—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gonzalez.—Madrid, Moreno y Caja (Alcala, 28).

FLOR Y NATA DE MADRID

Confitería, pastelería y lechería,

Plaza de Celenque, 4 y Cuadras, 33.

Primera y única en su clase en ramilletes y pasteles de nata, tartas, dulces, bombones, caramelos, etc., etc.

Variedad en cajas de lujo. Vinos y licores del país y extranjeros.

Champagne de todas clases á precios reducidos.

Salchichon legitimo de Vich. Esquisitos bollos que se usaban en la época de Calderon para el chocolate.

Tortells al estilo de Barcelona.

Encargos á domicilio.

POLONIA SANZ

DENTISTA DE CÁMARA

DE SS. MM.

En atencion á su numerosa clientela, participa á sus amigos y paraguianos que sigue haciendo la rebaja de costumbre, como es:

Limpia la boca, 40 rs.—Extracciones, 40 idem.—Empaquetar 10 y 20 id.—Orificar, de 30 á 60.—Dientes, desde 20 á 40 id.—Dentaduras completas, de 500, á 2.000 rs.

Las curas, á precios convencionales. Barrio de Argüelles,

34, Tutor, 31.

OBRAS DE TEXTO

EL TESORO DE LA INFANCIA

Tratado de educacion y de urbanidad, con los más sublimes preceptos de moral y religion, original y en verso del conocido escritor

D. FRANCISCO ORTEGA Y PEÑAS

Cuarta edicion.—Precio 2 rs.

Se vende en las principales librerías de Madrid y provincias, en la portería de entrada al ministerio de Fomento y en casa del autor.

Calle de la Ballesta, 5, piso 4.ª, derecha.

ALFOMBRA Y TELAS

Gran surtido á precios económicos.

Carrera de San Gerónimo, 26

EL CRITERIO JURIDICO

Este centro, formado por un consejo de tres abogados, tiene por objeto practicar operaciones de testamentaria, negocios de ferro-carriles y toda clase de consultas jurídicas. Domicilio, Soldado, 47.

LA HIGIENICA

FABRICA DE CORSES

Inmenso surtido de 6 á 200 rs.

Plaza de Celenque, 4, Madrid

FUMADORES

Papel Cacao y Villaret, y vistas de la Exposicion universal de 1878 con plantilla metálica y taladrados, mecanismo que permite arrancar las hojas de papel sin inutilizarse.

Se recomienda á los fumadores por la superioridad de su clase, por el buen gusto, comodidad y economia.

BAÑO, NUMERO 6.